EL HOSPITAL, EN QUE CURA AMOR DE AMOR LA LOCURA.

COMEDIA NUEVA.

DE DON DIEGO DE TORRES Y VILLARROEL

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Sancho, Galàn Platicante.
Coſme, Galan.
Carrizales, padre de los Locos, ſordo.
Paparroña, vejete, tuerto.
Campuzano, Alferez, manco.
Borujo, Portero, coxo.
El Doctor, Camacho.
Boldrega, y Berruga, Loqueros.
Morton, Jacinto, y Pateta, locos.
Dorotea, Dama.
Inès, Dama, loca.
Petronilla Criada.
Lucia Polonia, y Mari Perez, locas.
La Colodra, vieja, Portera.
Muſica.

JORNADA PRIMERA.

Aparece el Atrio exterior de un Hoſpital con ſu puerta de arco; junto à la qual eſtarà Borujo ſentado en un poyo, leyendo unas Gacetas, y paſſeandoſe en el Atrio Sancho con golilla, puños, guantes, y capa larga; y Paparroña con ropilla parda, calzones de fuelle, valona, barbillas de vejete, y un parche en un ojo.

Sanch. Con que eſſe vejancòn, eſſe eſpantajo,
eſſe de Adàn roìdo calandrajo,
tiene tan eſtendida à Dorotea?
Pap. Ni aun al Sol le permite que la vea:
es coſa ſingular, coſa que paſma

el rigor con que el misero fantasma,
bolsa de hierro, y Dueña con calzones,
encierra la sobrina, y los doblones!
Ella ayuna de Rio, y de Passeo,
de Fiesta, Procession, y Jubileo.
A la pobre muchacha hablar la dexa
sola con una vieja,
tan rancia, tan enferma, y tan podrida;
que està à las once y media de la vida.
Es sordo, y malicioso tanto quanto,
regañon, y avariento, que es espanto;
y es, en una palabra,
continuacion del Licenciado Cabra.

Sancho. En fin, seo Paparroña, claramente
decis, que mi esperanza floreciente
morirà en las mantillas?

Pap. No hai tal cosa:
te digo, que la cura es trabajosa,
y que pide mil ojos, assistencia,
mucha Botica, estudio, y diligencia.

Borujo. El Persa, y Turco liga? Pajarota:
noticia de pilon: buena derrota
para perder el Persa su partido!

Sancho. Yà te tengo entendido:
toda la fixacion, que el mal envuelve,
con el oro potable se dissuelve:
yo prometo ser fiel, y regalarte.

Paparroña. Hijo mio, dexemos esso à parte.

Borrujo. Que los de la azagaya, y birretina
perdieron el rastrillo, y la colina!
Jesvs lo que me alegro! Ha Ceuta honrada!
una pierna me debe tu estacada;
y diera, por mirarte mas segura,
la que de nones sirve à mi estatura.

Paparroña. Yo darè tus papeles, y recados;
ponderarè tus ansias, y cuidados;
pedirè con instancia la respuesta;
dirèla que se finja mal dispuesta,
para que pueda entrar luego al instante
con el Doctor Camacho el Platicante;

pero

pero una cosa no me haràs que acete.
Sancho. Què es lo que no acete?
Paparroña. Ser alcahuete:
essomo, ni lo pienses, que es locura:
me hallo yà con un pie en la sepultura,
hijo mio, y aquessas caravanas
vienen mal con mis años, y mis canas.

Aparece en una rexa, que estarà encima de la puerta, Carrizales, poniendose las gafas, y como que quiere conocer à los que estàn en el Atrio.

Carriz. Si acaso no me engaña lo distante,
passeandose estàn el Estudiante,
quarteròn de Doctor, y el marrullero
vejete Paparroña: yo no infiero
què haràn estos gentiles mentecatos,
sino es gastar dos reales de zapatos.

Saca Sancho un papel, y se lo dà con presteza à Paparroña, y este lo guarda con la misma.

Mas un papel el viejo ha recibido
del golilleja: Duende hai escondido!
Esta conversacion demonio encierra,
què và que hai alcahuetes en la tierra!
Borujo. Por el ajo de Dios, que fue un pendejo
el señor Capitan del Tercio Viejo!
Pap. Sanchillo, à Dios, à Dios, y en mi confia
sanar de tu amorosa Alferecìa.
Sanc. A Dios; y si executas lo que dices,
buen mayorazgo tienen tus narices.

Entrase Paparroña al Hospital, y Sancho, yendose, dice:
A buscar al Doctor voi de contado,
para ir à visitar: mucho he tardado.
Carriz. Hecho voi un vinagre, una ponzoña:
yo pillarè el papel à Paparroña.

Quitase Carrizales de la ventana; y al irse Sancho, encuentra con Cosme, que saldrà por entre los bastidores muy melancolico.

Cos. Señor Sancho? *Sanc.* Amigo Cosme?
donde vàs? *Cosm.* Donde las ansias
de mi amor me llevan; donde
la imaginacion me arrastra
al arbitrio de la pena;
donde el dolor me arrebata;
donde un impetu me arroja:
pues desde que la desgracia
de la hermosa Inès llegò
à mi noticia, (tyrana
suerte!) de tristeza muero,
muero de dolor, sin que haya
para mi fiesta, passeo,
ni diversion Cortesana,
en que pueda vivir libre
de su memoria. *Sanc.* Su rara
belleza, y arte merecen
tus extremos. *Cosm.* Què fue tanta,
Sancho, su melancolia,
que pudo precipitarla
al delirio! *Sanc.* Què desorden
no engendra amor en el alma?
Borujo. Yo me acuerdo, que algun dia
à las Tropas Alemanas
les machacamos las liendres
con muy buenas cuchilladas.
Sanch. Desde el punto de tu ausencia
padece la bella Dama
este error en su sentido,
en su razon esta calma;
pero tal quietud conserva,
en medio de tan estraña
turbacion, que no hemos visto
en sus obras, ni palabras
aquella furia que en otras
enfermas es ordinaria:
El thema de su locura
es escribir muchas cartas
à un Principe, que distante
imagina, y à quien ama
con impacientes deseos,
y rabiosas esperanzas.
Conformes à los impulsos
de esta idèa, que fixada
en su espiritu, jamàs
de ella se desembaraza;
son las acciones; porque
quando la debil, y flaca
fantasìa le persuade
desprecio, olvido, mudanza,
ù otro funesto accidente,
llora entonces con amargas
quexas, con tristes sollozos,
la imagen que la maltrata;
Otras veces, que le dicta
mas apacible el fantasma
las memorias, los cariños,
alhagos, y confianzas
del Principe, sus amores
con dulce sossiego canta;
y con esta alternacion
de llantos, y consonancias,
en el Hospital sus dias
passa Inès. *Cosm.* A tan pesada
desdicha, solo la muerte
es el remedio que alcanza:
Para què quiero, Inès bella,
la vida? No me bastaba,
fortuna, haver padecido,
con immobil tolerancia,
las crueldades de una ausencia?
Mal haya el amor, mal haya
el dia que :::: *Sanc.* Cosme, amigo,
yà tu sentimiento passa

à ser

à ser furia; y quando es
tan ciega, y desordenada
la passion, le esconde al juizio?
los arbitrios de aliviarla.
Cosm. Què medio, què arbitrio puede
encontrar prudencia humana
para templar los rigores
de una estrella tan infausta
como la que de mi amor
burlò yà la confianza?
Yo he pensado en el remedio
muchas veces; mas no halla
la imaginacion camino,
arte, industria, modo, ù traza,
que al reparo contribuya,
ò al consuelo persuada.
Borujo. De Mariscales, y Oidores
de su Magestad las plazas
à quien quisiere, que á mi
la de esta Puerta me basta:
Libros nuevos? Abrenuncio!
salgan libros, ò no salgan.
Yà acabè con esta, vamos *Toma otra*
con la Gaceta de Olanda. *Gaceta.*
Sancho. Como antes te he dicho, es
su locura de tal casta,
que siempre en su aprehension
se presentan esperanzas,
favores, caricias, fiestas
del amante que idolatra,
entonces, casi juiziosa,
en todos assuntos habla.
El remedio mas activo
que los Medicos señalan,
es, el ponerse de parte
del enfermo, y con instancia
persuadirle, que el sugeto
que es de su delirio causa,
està presente, le adora,
le favorece, y le alhaga;
y de casos semejantes
son repartidas, y varias
las historias de los libros
que de estos afectos tratan.
Yo primero, como amigo,
que en tus alivios descansa:
como Medico despues,
q̄ aunque de experiencia escasa,
ha estudiado en este punto
los preceptos que le bastan,
te digo, que con frequencia
veas, y hables à essa Dama;
pues es muy possible, que
solicitando tu hablarla,
y assegurandola siempre
tu amor, tu feè, y tu constancia,
su espiritu se reduzga
à su antigua, y deseada
tranquilidad poco à poco.
Cosme. Tu ingenio, Sancho, restaura
hoi mi esperanza perdida.
O quiera Amor ampararla!
Pero no sè como una
dificultad que embaraza
nuestro designio, se venza.
Sancho. Què dificultad espanta
tu valor? *Cosm.* Vivir Inès
baxo la custodia, y guarda
de la Loquera, y assi
no tener la puerta franca
para verla. *Sanc.* Si esse estorvo
es solo el que te desmaya,
yo harè que lo sobrepujes.
Cos Di, como? *Sanc.* Con una hazaña
de amor, cuyo atrevimiento
en los impossibles manda:
el camino es trabajoso.
Cosm. Que vereda haurà en la vasta
muchedumbre de tormentos,
con que la suerte amenaza,

que no rompa, que no sufra
mi amorosa temeraria
passion? *Sanc.* Pues el medio es
fingir con destreza cauta
que estàs loco; y de esta suerte,
siendo tu ladron de casa,
podràs verla. *Cosm.* Dulce medio,
si por el mi dicha alcanza
vèr de Inès tranquilo el Cielo!
Sanc. Mas ha de tener tal pausa
tu mania, que el desorden,
y el fingimiento no caiga
en la furia, la violencia,
desesperacion, ni rabia,
pues si llegan à encerrarte
los Loqueros en la jaula,
se volveràn impossibles
tus deseos. *Cosm.* De esta trampa
la mentira, y la apariencia.
el amor sabrà dictarla.
Bornjo. Nuevo intento para hacer (*lee.*
del cobre, y del hierro plata:
un Molino, que ha de andar
sin mulas, viento, ni agua,
y un Relox perenne. Bueno! (*Repr.*
droga, embuste, patarata.
Cosm. Bien està; pero aun nos queda
la dificultad mas ardua
que vencer. *Sanc.* No la descobro.
Cosm. Engañar la vigilancia
de la Portera, que està
immobil como una estatua
à la puerta. *Sanc.* La mas facil
salida de nuestra traza
es essa: que la Colodra
es una viuda galana;
que aunque vieja, no ha perdido
los verdores de muchacha;
y porque la suelte yo
dos requiebros, quatro chanzas,
una risa, y un polvillo,
se harà sorda, muda, y fatua;
y con el justo motivo
de mi assistencia ordinaria
al Hospital, y por vèr
à la hermosura gallarda
de Dorotea, à quien sirve,
venera, adora, y consagra
sus acciones, mi alvedrio,
podrè assistirte, sin que haya
quien de nuestras pretensiones
pueda sospecharse nada.
Cosm. Ay amigo, quanto debo
à tu cariño, y tu maña!
Sanc. Mas alli viene el Doctor
Camacho, que es de esta Casa
el Medico: ahora conviene,
que algunos extremos hagas,
pues viendo la turbacion
de tu juizio en tus palabras,
hechas las pruebas de loco,
asseguramos la entrada.

Sale el Doctor Camacho, y Cosme hará ademanes de loco.

Cam. Señor Bachiller, salutem;
y correncias en el pueblo.
Sanc. Señor Doctor, buenos dias:
haveis visto à aquel enfermo
del vertigo? *Cam.* Io continenti
que salì de casa, à verlo
fui. *Sanc.* Què le haveis recetado?
Cam. Las cascarrias, y excrementos
de los flatos verticales,
que embutidos en los sessos,
le estàn mordicando la
rabadilla del cerebro
con su crispatura, piden,
y es doctrina de Riberio,

in

in capite calandario,
So Bachillèr, los remedios
esdrujulos, californios,
y calamoçanos: estos
son para evitar el que
de este morbo no passemos
à una apoplexis, ò à unas
almorranas; pues es cierto,
que emplastrado en el cogote
el material flatulento,
almorranorum est causa,
conforme à lo que Juanelo
escribiò en su Libro de
Sarna Perruna, y Entuertos:
por lo que le he recetado
un geringatorio, hecho
de orines de mona, y tripas
de garrapata, añadiendo
catalicòn, girapliega,
mirabolanos, agenjos,
y otros setenta ingredientes,
de que se guisa un compuesto,
à la manera de un
estofado de carnero:
cosa admirable, segun
Fonseca, capite tertio.
Pero como no haveis ido
à buscarme? *Sanc.* Lo primero,
me detuvo un conocido
para hacer un juramento
en una probanza, que
convenia à su derecho;
y despues, yendo à buscaros,
encontrè con este deudo,
quien haviendose entregado
al estudio, sin aquellos
reparos, que nos previenen
la prudencia, y el deseo
de la salud, con los libros
se ha trabucado el cerebro.
Cam. Sin el victus ratio; amigo,
juìzio, y salud volaverunt.
Entre sì està murmurãdo. *Aparte*
Cos.finge Doctor en Leyes un tiẽpo
fui en el mundo, y ahora
en figura de jumento
ando, como anima en pena,
por los mas obscuros senos,
huyendo de treinta diablos,
que codician mi pellejo,
para encerrar el azeyte,
que le ha de servir de cebo
à la luz, con que se alumbrã
los putos en el infierno.
Cam. Jesvs què disparatorio
tan raro! locum habemus:
cinquenta pares de monas
le estàn bailando en los sessos.
Sanc. Señor Doctor, vamos claros
tendrà su achaque remedio?
Cam. Dificultoso; porque esta
manìa es primario efecto
de averse le desbocado
el colodrillo, y deshecho
la figura circular,
que tiene los agujeros
de los vasos colatorios,
cribos del humor sangriento;
con estas disposiciones
se siguiò el estàr repleto,
desde el ventanage opaco
à los musculos internos,
de cierto vapor, que llaman
tarantula los Gallegos,
cancamurria los Polacos,
y ventolera los Suecos:
este se introduxo por
el camino carretero
del mondogo, y los hollines
se encaramaron al cerro

calabernario, con que
lleno de humo el aposento
capitular, donde el alma
despachaba sus correos,
pulularon al instante
en su calvaria trecientos
monicacos revestidos
de marimantas: aquestos
le conservan tuerto el juizio;
y vizco el entendimiento,
propalando claramente,
So Bachiller, yo no tengo
por muy facil el parar
las cabriolas, y meneos
de essos titeres mentales,
que estàn de puertas adentro
de la cholla: este es mi juizio,
transparente, puro, y neto:
qualquier Carrancista, amigo,
os responderà lo mesmo.

Sanc. Yo pretende que se cure
en este Hospital, y hablemos
para su entrada. *Cam.* Pues yo
hacia allà camino luego,
y encargarè su assistencia.

Cos. finge. Què manada de Asmodeos!
Fuera diablos, fuera diablos,
no haveis de montarme, perros,
que soi Garañòn honrado
de los Solares Manchegos.

Cam. Yà escampa, y llueven orates.

Sanc. Pues yo voy, señor Maestro,
à recogerle entretanto.

Cam. Pues à Dios.

Sanc. Guardeos el Cielo.
Vamos, Cosme.

Cosm. Vamos, Sancho.
Yà empiezo à lograr mi intento.

Vanse los dos por entre los bastidores, y al ir el Doctor Camacho à entrar por la puerta del Hospital, encuentra à Borujo.

Cam. O Seo Borujo! que se hace?

Bor. Pardiez que estaba leyendo
en aquestas Gacetillas
un admirable secreto,
que al agibilibus de
la Medicina es muy bueno.

Cam. Nil novum sud Sole, amigo.

Bor. Por famoso, y estupendo
lo codician en la Olanda,
en la Francia, y el Imperio.

Cam. Contra el moriatur, ninguna
medicina hai en los huertos.
Y què cosa? *Borujo.* Es un azufre
para los males de pecho,
y unas pieles, que divinas
las llama el Author moderno;
y sirven para el catarro,
y la reuma, que assi creo
que dice. *Cam.* Pues crea en Dios,
que es lo seguro, y lo cierto;
que lo demàs es engaña,
tontos, y saca dineros.

Borujo. Como lo que recetais
vos, y los demàs del Gremio.

Camac. A Dios, Seo Borujo: arrope
su Gaceta, y sus inventos. *Vase.*

Borujo. Señor Doctor, disparates
seràn las Gacetas; pero
à ninguno matan como
sus cerotes, y venenos:
Pensarà el Doctor Puñal
que à sus Aforismos rezo,
como si fueran reliquias,

Calvarios, ò Jubileos:
buena flema! Por el ajo
de Dios, que me rio de ellos
como del mismo Alcoràn,
y el Zancarròn. A buen puerto
viene con sus tiquis miquis
el Domine Guadigeño.

Sale Paparroña assustado.

Pap. El pecado sea sordo!
Aun esta dandome vuelcos
el higado, y el redaño.
Què mal olor tiene el miedo!
Jesvs! jesvs! San Longinos!
San Braulio! San Nicodemus!
el figuron de mi Amo
forzò ropilla, y grehuescos
para agarrarme el villete
del Bachiller. Si por yerro
este no me huviera dado
un recetario, Laus Deo,
mortuus est: à aquestas horas
tengo encima un aguacero
de patadas tornifcones,
y latigazos, y luego
me despide en hora mala
à buscar la flor del berro.
Bor. De leer las Gacetillas
calamocano me he puesto. *duer.*

Sale Carrizales con su ropillòn, calzones de fuelles, valona, capa parda, perilla, y anteojos.

Carriz. Buen chasco! Por vida mia,
que sin ser un hombre avuelo,
padre, ni Galàn, ni Dueña,
haya de vivir atento
à guardar las doncelleces,
que no le sirven de un bledo?
Mejor era guardar una
carnerada::: Mas què veo?
Borujo està, sì, dormido,
y el Hospital està expuesto,
à que lo roben: Borujo?

Llamandole.

Borujo. Quien es? Quien es?
Carriz. Vive el Cielo,
que es un belitre, es un coxo;
y [illegible] Mal haya mi embeleso!
Carriz. Si pretende el floxonazo
gastar la vida durmiendo,
se pudiera acomodar
à marido, y no à Portero.

Hablando con Paparroña.

Què hace èl aqui? vaya al quarto,
sin permitir que entre dentro
ni una mosca. *Pap.* Si señor,
lo guardarè como un perro.
Carriz. por puerros? no, vete à casa.
No te he dicho, majadero,
que de verzas, y cenorias
dàn mas, y me cuestan menos?
Pap. Digo que voy à ser Argos
de tu casa. *Carr.* Pasas? ni esso:
con el ultimo bocado
se hace el postre en todo tiempo.
Pap. El buē D. Marcos Miseria *à par.*
ha menester un barreno.

Salè el Alferez Campuzano con baston, casaca de municion, y manco.

Camp. Si hallarè al Doctor Camacho
en esta casa? *Borujo.* O soy ciego,
ò aqueste Oficial ha sido
Furriel en mi Regimiento.
Camp. Este espantajo parece *à parte.*
Carrizales: à èl me llego.
Vino yà el D. Camacho? *Pregunta.*
Carriz. que si soy macho? què bueno!
por parte de padre; mas
què le importa al tornillero
mi generativa? què
cuydado le dà mi sexo?
Este, al parecer, recluta *à parte.*
garañones en el pueblo.

Salen los dos Loqueros Berruga, y Boldrega, uno con un ayudòn, y otro con un cazo, detràs de Jacinto loco furioso, que saldrà corriendo, y derribando à puñadas à los que estuvieren en el tablado.

Berrug. y Boldr. Tengan à esse loco.
Jacinto. Muera
el mundo, toca à deguello,
taràn taràn. *Borujo.* Ay mis lomos!
Pap. Ay mis nalgas!
Carriz. Yo soy muerto!
Camp. Voto à Dios!
Boldrega. Yà esta cogido;
ayudame, compañero,
que la fuerza es de un Leon.
Berruga. Yà voy allà, tente tiesso.

Sale el Doctor Camacho por la puerta del Hospital corriendo.

Cam. Mil vezes he prevenido,
que estè in vinculis sujeto
esse demente. *Pap.* Ay mis ancas!
Boldr. Por hallarle mas sereno,
señor Doctor, le quitamos
las prissiones. *Ca.* Fuè un excesso.
Jacinto. A la estrada, à la colina,
à la escarpa, al parapeto,
disparen, tun tun tun tun.
Bol. y Ber. La furia vulve de nuevo.
Berruga Vamos aprisa con èl
à la jaula, que allà dentro
ha de mamar todo el caldo,
por el siglo de mi avuelo.

Vanse los Loqueros, y llevan à Jacinto.

Carriz. Paparroña, ojo avizòn.
Pap. Bien està. *Vanse.*
Cam. En este momento
lleguè à buscaros.
Camp. Pues vamos,
q allà en mi casa hablarèmos. *Va.*
Bor. Del jamòn q̃ me ha quedado,
pobre de mi, me derriengo.

Mudanse los bastidores, y aparece un aposento, y en èl Dorotea, y Petrona, haciendo labor.

Petr. Yà que se fue, Dorotea,
el carroño de tu tio,
dexemos estas labores,
y vamos à divertirnos,
cantando un poco, entretanto
q̃ vuelve. *Dor.* Antes es preciso,
Petronilla, que sepamos
ciertamente si ha salido.
Petr. Yo lo sabrè: Paparroña?

Paparroña à los bastidores.

Pap.

Pap. Què quieres? *Pet.* Se fue el Corito
de mi Amo? *Pap.* Yà se fuè.
Petr. Cuydado con advertirnos
quando viene. *Pap.* En hora buena.
Petr. El vejete sobre aviso
està, con que yà, señora,
puedes cantar sin peligro.

Dorotea canta.

Rec. En frondosa arboleda, en bosque umbrio,
Alcino de Clorinda desdeñado,
en el calor de su amoroso estio,
con triste voz, y espiritu cansado,
lecciones de sufrir le pide à un Ave,
que de tormẽtos, y de amores sabe.
Area. Dulce Ruy señor,
que al primer albor,
en verde laurel,
de Avecilla infiel,
cantas el ceño, el desdèn, y el rigor.
Pues sabes amar,
enseñame à mi:
di, como, di dì,
podrè tolerar
las iras, los fuegos, las rabias de amor.

Acabada la Area, dice Paparroña entre los bastidores.

Pap. A què buen tiempo han venido
el Platicante, y Boldrega!
Sale Pap. Señora, nì esta Sanchico:
segura puedes hablarle,
que yo me vuelvo al postigo. *Vase.*

Salen Sancho, y Boldrega.

Sanc. Gracias doy à mi fortuna
por tal favor: Dueño mio,
dichoso quien llega à vèr
de essos luceros divinos
los hermosos resplandores.
Dorot. Ay, Sancho! quãtos suspiros,
quantas lagrimas me debe
mi amor, mi fee, mi cariño!
pero arrastro las cadenas
de mi suerte. *Sanc.* Yo imagino
en los medios de librar
de violencias tu alvedrio.
Bold. Cõ q̃ hablarte en casamiẽto
es escusado? *Petr.* Si, amigo;
parleta, chanza, burèo,
y livertad solicito.
Boldr. Todo lo tendràs, Petrona
en casandote conmigo,
y otras cosas, que no cuento.
Petr. Jesvs, y que desatino!
En estado de galanes
todos nos decis lo mismo:
cada uno, mientras vive
de sus amores captivo,
es rendido, y zalamero;
y en pillando lo marido,
professa de intolerable,
falso, ceñudo, y mohino,
manda, gruñe, y habla recio,
como dueño del cortijo.

Sale Paparroña alborotado.

Pap. Jesvs! apriessa, à esconderse:
valgame San Agapito!
vamos prestò, que se ha entrado
en el patio sin sentirlo.
Dorot. Ay Dios, y que desventura!
Petr. Hoy el garrote anda listo.
Boldr. Pillòme en la ratonera.

Sanc. Aqui es el mejor arbitrio,
que Petrona finja un
accidente repentino.

Dexase caer Petrona en los brazos de Boldrega, Sancho estarà en ademàn de tomarla el pulso, y todos como assustados.

Grita Sanc. Presto à la Botica por
algunos confortativos
al corazon, y entretanto
venga una taza de vino,

Assoma Carrizales à la puerta del quarto, y se suspende.

Carriz. Paparroña, que es aquesto,
hay en mi casa baptizo?
Bap. Baptizo, señor? entierro
es lo que yo me he temido.
Car. Pues si le ha mordido un perro,
por què al instante no han [illegible]
los pelos del espinazo?
Pap. No es esso.
Carriz. No? Pues què ha sido?
Pap. Es una congoxa, que
ahora le sobrevino.
Carriz. Vino tiene? Què es Petrona
de la hermandad del racimo?
Vive Dios, que con un leño
ha de sudar à quartillos
la borrachera! *Sanc.* Teneos:
lo que tiene es parasismo.
Carriz. Exorcismo ha menester?
Señores, que es lo que he oido?
Una manada de diablos
està viviendo conmigo
dentro de casa. *Dor.* No es esso
Carr. Pues este hombre, à què vino?
es Boldregàs sacatrapos
de demonio? *Pap.* Vino al ruido,
juzgando que eran ladrones.
Carriz. Dragones se le han metido
en el cuerpo? *Pap.* No.
Carriz. Borracho,
explicate, que por Christo
que te derribe las muelàs
à los pies. El vejetillo *á parte.*
ha levantado de codo,
y tiene en remojo el Juizio.
Decid, Bachiller, que es esto?
Sanc. Es un afecto maldito,
proprio del sexo muliebre.
Carriz. Què liebre, ni què borrico;
en mi casa no se gastan,
ni liebres, ni palominos.
Sanc. Es mal de madre.
Carriz. De diablos.
San. Rociadla el rostro un poquito.
Carriz. Yà yo me espantaba, que
no fuessen estos respingos
de la doncellèz: no hay
animal mas enfermizo
que una doncella de à quince,
de aquellas que en este siglo
tienen mil antojos antes
de que tengan un marido.
Petr. Ay, Jesvs! valgame Dios!
como estoy! què es lo que miro!
Carriz. Yà volviò: tu, Dorotea,
llevala adentro, *Vanse.*
Sanc. Es preciso,
que ahora le trahigan un poco
del azeyte de succino.
Carriz. Pelos de cochino? bueno!
los de burro son lo mismo.
Sanc. A Dios, señor.
Carriz. Id con Dios.
Boldr. Pues yo tambien me retiro.

Pap.

Pap. Mamola el sordo ; mas de estas
pocas , porque vive Crispo,
que me vi en bragas de cerro.

Sale el Doctor Camacho.

Cam. De San Anton el cochino *à par.*
te valga, Laus Deo. *Carriz.* Doctor?
Cam. Tengo à solas que deciros
in re gravi. *Carriz.* Yo xarave ?
Para que lo necessito ?
Recetadlo à vuestra mula.
Cam. Tengo que hablaros , amigo,
en secreto. *Carriz.* Vete fuera.

Vase Paparroña, y sientanse.

Cam. No dudais , que soy , y he sido
usque ad aras , muy amante.
de vuestro gusto. *Carriz.* Què lindo!
Yo susto ? aunque viera ahora
Quinientas Almas del Limbo.
Cam. Decia , que yà conoces
lo verdadero , y antiguo
de mi amistad. *Carr.* Magestad ?
Yo ha muchos dias que vivo
Fuera de las dependencias
tocantes al Real servicio.
Què manda su Magestad ?
Cam. Si hablo mas recio, han de oirlo
allà dentro ; mejor es *à parte.*
el hablarle por escrito.

Ponese el Doctor à escribir , y recitarà en voz alta lo que fuere escribiendo.

Escrive Cam. El Alferez Diego Diaz
Campuzano, hombre muy limpio
de toda macula , pues
desciende desde ab initio
de aquel valenton , que fue
timebunt gentes del siglo,
buen Soldado , segun cuentan
sus despachos , y servicios,
y un brazo , que por las costas,
se dexò en no sè què sitio,
quiere contraher in facie
Ecclesiæ nupciales ritos
con vuestra sobrina ; y porque
no se falte al buen estilo
me pide à mi, que en su nombre
haga con vos este oficio
Responded , y Dios os guarde

Passe Carrizalas el papel por la vista.

Carriz. Se me ofrece un reparillo,
y es , que no hoblais del caudal.
Cam. Un sueldo cobra efectivo
de estropeado. *Carr.* Quebrado ?
buen caudal para marido!
Cam. Os digo, que cobra un sueldo
de manco. *Carr.* Ya no deis gritos
Seo Doctor ; poco vizcocho!
Cam. Y en la renta de un molino
mas de trecientos ducados.
Carriz. Abocados? no hai Ministros
en la Ciudad para que
corrijan à esse atrevido,
si me la quiere sacar
con violencia? *Cam.* Lo q̃ afirmo,
es , que tiene cada año
trecientos ducados. *Carr.* Lindo!
Yà el Pajaro , Seo Camacho,
se nos và poniendo à tiro.
Cam. Pues amigo quid faciendum?
Carr. La hacienda me ha parecido
razonable , Seo Doctor:

yo consultarè conmigo,
y con la muchacha, pues
esto es muy justo. *Cam.* Y preciso.

Vanse, y corredos estos bastidores aparece un Atrio con sus jaulas de Locas. Lucia furiosa encerrada en una de ellas, y la Colodra à la puerta principal del Atrio, Inès, Polonia, y Mari Perez sueltas, y Sancho hablando con la Colodra.

Colodr. Por estas Ave Marías,
que cada vez, hijo Sancho,
que te miro, me parece,
que estoy viendo al malogrado
de Mondragòn mi marido:
Dios le dè eterno descanso:
muriò en la flor de su edad,
de setenta y ocho años.
Ay Mondregon de mi alma!
Quien enjugarà mi llanto?
Sanc. Madrecita, no sabeis
que os quiero, que os idolatro,
y què he de ser vuestro? Vaya
un polvillo de tabaco,
y alegria, y que se pudra
un melon, que vale un quarto.
Miren què lamina para *à parte.*
colocada en un ossario!
Mari. Per. Ola, Damas, Camareras,
al instante, à los Lacayos,
que me pongan la carroza,
aprisa, aprisa, que al Prado
quiero salir, y despues
à refrescar à Palacio,
donde me espera mi prima
la Princesa de los Gallos.
Colod. Yo te asseguro, que si
tomo, loca, este zurriago,
te he de levantar con èl
los bollos como la mano.
Sanc. Antes lastima, que pena,
merece su desbarato.

Lucia desde la jaula.

Luc. Esforzado Baldovinos,
ponte presto en tu caballo,
ponte presto, sino quieres
que te arrebañen los diablos.
Colod. Una jaqueca recibo
cada dia de salario.
Polon. Negarme la Señoria
la muger del Abogado?
Pues no sabe que la tengo
por arriba, por abaxo,
por el pecho, por la espalda,
por el higado, y el bazo,
Pues no es verdad que en mi casa
son Condes hasta los gatos?
Y que hai titulos en ella
mas que en la de un Boticario?
Colod. Què haya quien pueda vivir
en este oficio cansado?
Una cabeza de bronce
ha menester tal disparo.
Sanc. Paciencia, madre. *Col* El Señor
me reciba lo que passo
con estas enfermas, en
descuento de mis pecados.
Ca. Inès. Ausente el Principe Carlos
de la belleza de Irene,
ardientes suspiros lanza,
amargas lagrimas vierte.
Como la adora!
Còmo la quiere!
Pues son suspiros
las cartas mas finas

que

que escrive un ausente.

Sanc. Esta es la enferma, de quien *à p.*
mi amigo esta enamorado.
Madre, hablò con ella? *Colod.* Si.

Sanc. Mucho tengo que pagaros:
à Dios por ahora, que
tengo que ir al otro patio.

Vase Sancho, y sale Boldrega en trage casero con su zurriaga.

Boldr. Con esta carantamaula *à part.*
quiero lograr un buen rato:
la vejancona se alegra
en oyendo que un muchacho
la dà un relincho. Señora,
que todo vuestro cuydado,
ha de ser el Platicante?
y los demàs ayunamos
de vuestros favores, y
de los hermosos agrados
de vuestros ojos, que son
dos luceros? Malos agrajos *à part.*
te los merienden. *Colod.* Boldrega,
sois un picaro taymado:
haceis burla? què os parezco
que llego à cinquenta años?

Bold. No, madre, las canas suelen
proceder de los trabajos.
Vive crivas que naciò *à parte.*
poco despues que el caballo
Bavieca. *Colod.* Podeis creer
que no està en el garavato
la Colodra, por faltarla
galancitos: à puñados
los tengo, por vuestra vida,
assi, assi, Boldrega.

Bldr. Malos *à parte.*
abispones te alcancen,
vejestorio de los diablos:
No desconfieis, que yo
os adoro aun mas que Sancho?
creedlo, madre, y à Dios.

Colod. Id con Dios, picaronazo. *Va.*

Aparece el Atrio de los Locos, Jacinto encerrado en una jaula en trage muy roto; Mortòn en trage de astrologo ridiculo, arrimado à la puerta de la jaula; y Pateta entrando, y saliendo por entre los bastidores; Cosme suelto; y Boldrega, y Berruga con sus zurriagas, en trage casero.

Mortòn El Gran Piscator soy yo;
el Sarrabàl fuè un borracho,
y Torres es solamente
un Peon del Astrolabio:
sin mas compàs que mis dedos,
edifico Calandarios,
y levanto mas figuras
que embustes un Escrivano:
Por esta esquina del Polo
en el Cielo me embanasto
à preguntar à la Luna
por su plata, y por mis quartos.

Sanc. Cosme, amigo, como và?

Cosm Con tus medicinas, Sancho
mucho mejor, porque he visto
mas quieto, y mas repasado
el juizio de Inès hermosa.

Sanc. Dime, conociote quando
la viste? *Cosm.* Se suspendiò
con mi presencia un gran rato:
despues prorrumpiò en hablar
con el Principe. *Patet.* Mal rayo
en Mahoma. *Berrug.* Seo Pateta,
presto retirese al quarto.

Mort. Yà he montado en las estrellas,
yà he vuelto de arriba abaxo
el hato de las cabrillas:
yá sè aquel gran secretazo;
y en poniendo escurridizo,
fluxible, liquido, y claro
el material, saldrà el oro
potable, como un emplastro.
Patet. Hà perro zancarron! antes
besarè à un demonio. *Boldr.* Alto
à recoger. *Patet.* Voyme à hechar
à los pies del Padre Santo. *Vase.*
Cosm. Bien presto volverè à verla,
porque yà estoy avisado
de la vieja.
Sanc. Finge ahora;
porque mira con reparo
Berruga. *Cosm.* Yo del infierno
soy el correo ordinario.
Jacint. Afuera, afuera, que voy
con quatrocientos caballos,
tràn tràn: aguarden, gallinas,
voto al Sol, que yà abanzo:
afuera, que soy el hijo
de Belianis: fusilazo
en este, en aquel, trun trun.
Sanc. Lleguemos à sossegarlo.
Berr. Jacinto, calla, que yà
has vencido los contrarios.
Jacint. Victoria por Don Jacinto.
Mort. Segun ciertos cartapacios,
que yo comprè en la almoneda
de los bienes de Theofrast o,
me dirigen, en cogiendo
la primer Luna de Mayo
dos celemines de estopa,
seis rabadillas de Pabo,
un Besugo, un burujon
de los cabellos de un calvo;
y sublimandolo en
un candil de garabato
con azeyte de lombrices;
se coagula el peñasco
filosofal. Rara cosa!
este secreto es un pasmo.
Sanc. A este furioso, es preciso
muy à menudo bañarlo,
que la sequedad es grande:
agua mucha, y mucho caldo.
Berr. Assi lo hago, sin faltar
un punto.

Sale Pateta corriendo, y monta sobre Morton.

Patet. Aqueste es caballo:
no lo ha montado mejor
Gerineldos, ni Reynaldos!
Mort. Ay mis espheras! mis Zonas!
mis anteojos! *Be.* Fuera, à un lado.
Cosm. Què envoltorio de borticos
me merienda el espinazo?
Sanc. Berruga, encierra esse loco.
Mort. Yà tengo hirbiendo el estaño
para hacer el aguachirle
de la vida; y segun hallo
en los circulos, y aspectos
del Prognostico passado,
viviràn, si Dios quisiere,
quantos prueben este caldo.

Vuelve à montar Pateta.

Patet. Cordovès, al picadero.
Berr. Vayan los dos, vamos, vamos.

Entran los dos Loqueros à Morton, y Pateta azurriagazos.

Cosm. Ay amigo! que la vida

debo à tu amor ; y cuydado.
Sanc. Proseguir con la ficcion
es importante. *Cos.* Ay mi Sancho!
dème el amor sufrimiento,
dème tu industria descanso,
assi logres de quien amas
los dulces, y estrechos lazos. *vanse.*

JORNADA SEGUNDA.

Abrense los bastidores, y aparece el Atrio, y puerta del Hospital, como al principio, y el Portero, Borujo, y Campuzano passeandose por el portico.

Borujo. Ahora entrò el Doctor Camacho.
Camp. Y sabreis si saldrà aprisa?
Bor. No puede tardar. *Camp.* Aqui
lo esperarè. *Bor* Por mi vida
que me alegrado de veros.
Camp. Dèsde la carniceria
que hizo nuestro Regimiento
solo, en aquella partida
de Tudescos, y Alemanes,
hasta ahora, no os havia
visto. *Bor.* Pero os acordais
en essa campaña mesma,
quando junto à la explanada,
que estaba al monte vecina,
quatrocientos compañeros,
tomò nuestra Compañia?
Camp. Pues no quereis q̃ me acuerde,
si al mismo tiempo una herida
de docientos reales me
dieron entre las costillas?
Bor. Buena funcion, por San Pablo!
pero no saquè muy limpia
la cabeza en ella, que
me pringaron aquel dia
con dos buenos chincharrazos.
Camp. Fuè una cosa nunca vista!
Si el Capitan Comandante
nuestra gente no retira,
se va à cenar con los diablos
toda la Tropa enemiga.
Bor. Yà parece que el Doctor
concluyò con la visita. *Vase.*

Sale el Doctor Camacho.

Ca. Señor Doctor? *Ca.* Hic, & nunc,
acordandome venia
de vos. *Ca* De vuestra memoria
vive el alma agradecida.
Cam. Los borbotones del pullo,
y el rescoldo de la orina,
que despues del geringazo
en el sordo se registran
desde el rabo hasta la oreja.
So Alferez, prognostican
buena crisis. *Cam.* Ay, Camacho,
quanto mi amor os estima
tal fineza! *Cam.* Sine dubio,
que ha de pegar esta liga,
que està en agua Deo volente.
Camp. Os darè el alma en albricias.
Cam. La pecunia del molino
fuè un confortante, una vilma,
que acabò de resolver
lo duro de la codicia
del misero Carrizales;
y aunque està la sobrinilla
rebelde, apretar la mano
en cortejarla, y servirla,
que tandem, tandem, cairà,
me vivente, como hai viñas.
Camp. Vive, acaso Dorotea
regalada, ò pretendida,

si sabeis, de otro? *Cam.* Nequaquam.
Camp. Pues que borròn imagina
en mi amor, ò en mi persona
para mostrarse tan tibia?
Cam. La muchacha, no te espantes,
quisiera boda enteriza:
Sabe que te falta un brazo,
y pensarà, como niña,
que eres marido ciclàn.
Camp. Señor Camacho, estas ruìnas
padece el que sirve al Rey.
Y para tener propicia
à Dorotea, que harè?
Cam. Son menester medicinas
dolcificantes, con que
corregir su desabrida
condicion, para curarle
del amor la cacochimia;
y assi, Alferez es preciso
aplicarle algunas libras
de passeos, de regalos,
musicas, cortesanias,
y otros pharmacos, que tiene
el Amor en su Botica.
Camp. Por conseguir tal ventura
no perdonarè fatiga,
solicitud, ni tormento,
de quantos à persuadirla
puedan conducir. *Cam.* Bonorum!
esta es la eficàz, y activa
cataplasma, y ligadura
que ha de curar esta herida,
regalada, y vereis como
menos el amor os pica:
que la sarna del amor
se ha de rascar pelo arriba.
Camp. Todo su alivio mi pena
en vuestro cuydado libra. *Vanse.*

Sale Paparroña por la puerta del Hospital à Atrio exterior.

Pap. Algun diablo zurdo me
traxo à esta casa maldita
para servir.

Sale Sancho por el lado contrario à aquel por donde se fueron Camacho, y Campuzano.

Sanc. Paparroña?
Pap. Sancho? cuydado si atisvan
nuestra conversacion desde
el Hospital. *Sanc.* No registran
mis ojos persona alguna.
Pap. No sabes la chamusquina
que entre Carrizales, y
Dorotea està encendida?
Amigo, el demonio anda
en Cantillana. *Sanc.* Enemiga
es mi estrella: acaba, dime,
que novedad la motiva?
Pap. Hijo mio, no conoces
al Alferez Diego Diaz,
uno que se dexò un brazo
olvidado en la Milicia?
Sanc. Es uno, que comunmente
Campuzano le apellidan,
y con el Doctor Camacho
suele andar algunos dias?
Pap. El mismo que viste, y calza;
Pues esse Oficial se fina,
se desala, y desmorece
por lograr à tu querida
Dorotea; y segun me
ha informado Petronilla,
la ha pedido en casamiento
al

al ſordo, y eſte ſe inclina
à darſela: de lo que
Dorotea tan ſentida
eſtà, que deſde el inſtante
que ha llegado à ſu noticia;
maldiciendo ſu fortuna,
ſe quexa, llora, y ſuſpira.
Carrizales ha entendido
el peſar da la ſobrina;
pero en vez de ſuſpenderſe,
el propoſito confirma
de caſarla, y contra la
pobre muchacha ſe irrita;
y mal me dè Dios, Sanchico.
(eſto paſſe por malicia)
ſi el Doctor Camacho en eſte
caſamiento no cocina.

Sanc. Deme el amor tolerancia.

Pap. Lo que puede en tal deſdicha,
hijo mio, conſolarte,
es, que eſta Doroteìta
firme en tu amor *Sa.* Mal terrible!
pena aguda! fuerte inopia!

Pap. No hay que dexarſe llevar
de la paſſion; lo que dicta
el juizio en eſte negocio,
ſegun la experiencia mia,
es, ſolicitar los medios
de que la boda ſe impida,
haciendole al ſordo que
vuelva atràs en ſu porfia,
y que deshaga el ajuſte,
perſuadido à que es mentira
la relacion que le han hecho
del Novio, el ſe aborriria
por otra parte, y con eſto
ceſſaba la tremolina.

Sanc. Paparroña, con tu ingenio
hoy mi corazon reſpira.
Vamos à entender en las
induſtrias que neceſſita
eſte propoſito. *Pap.* Vamos.

Sanc. Yo volverè muy apriſa,

Hace que ſe và.

Aſſi: una coſa te advierto. *Vuel.*

Pap. Y es?

Sanc. Que à Dorotea digas,
que para que el artificio
le logre, importa que finja
para con el ſordo, que
la boda que le deſtina
es yà de ſu guſto. *Pap.* Bien;

Sanc. Pues à Dios, ha la viſta,

Vaſe Sancho, y al ir à entrarſe Paparroña, ſe encuentra con Borujo que lo ſalia à buſcar.

Bor. El diablo lleve ſu alma;
no ſe le ha dicho que aſſiſta
allà dentro? Tiene alli
algun negro que le ſirva?
Pues mas hà de media hora
que el Amo ſe de ganita
llamandolo. *Pap.* Mas sì acaſo
ſe quebrarà por la eſpina
el Bolichero trompeta
por darme una voz? *Bor.* Reciba
un criado, que le llame
cada inſtante, el mojarilla,
zurròn de gargajos. *Pap.* Mire
como trata el feo Geringa,
fondo en grulla. *Bor.* Mas que le
machaco la rabadilla
de una coz? *Pap.* Lo miſmo hace
qualquiera caballeria. *Vanſe.*

Mudanse los bastidores, y aparece el Atrio de las Locas, y Cosme hablando con la Colodra.

Col. En tanto que divertidos
en las jaulas de los hombres
estàn entrambos loqueros,
puedes hablar, hijo Cosme,
con Inès. *Cosm.* Ay, madre mia,
quanto debo à tus favores!
Col. Ea, no pierdas el tiempo,
vete hacia el quarto, de donde
ella saldrà.
Cosm. Voy à ver
mi dolor en su desorden;
en su trato mi esperanza,
y mi gloria en sus dos soles.

Vase Cosme hazia el quarto de Inès.

Col. Que hemos de hacer? es preciso
dàr un consuelo à este pobre;
huelguese, que mozo es,
y bastantes sin sabores
padece ailà con su amor,
sus cuydados, y ficciones.
Sale Inès. Principe mio? mi dueño?
no me hablas? no respondes?
pues como?
Cosm. Ay mayor desdicha!
Inès mia, no conoces
al dueño que te idolatra?
Mirame bien, que soy Cosme.
Inès. El Principe tu? Que gloria!
Pues como vienes sin coche?
Col. Cosme? Cosme? *Cosm.* Madre mia?
Cold. Passo; he sentido, y voces:
mira si es mi Sancho, ò si
es alguien que nos estorve.
Inès. Ay, que se ausenta mi bien!
Cosm. Ninguna voz reconoce
mi atencion, ni Sancho viene,
pero no tardarà, porque
me tiene avisado. *Col.* Estimo
la noticia. *Cosm.* No te arrojes,
Inès mia, al sentimiento.
Inès. Hasta que mi suerte logre
del Principe el dulce lazo,
vivirè muerta.

Sale Lucia como haviendo roto las prisiones, y atraviessa el tablado.

Luc. En el bosque
està Baldovinos, fuera,
que vengo en mi matalote
à sacarlo del encanto.
Col. Ay! que rompiò las prissiones,
y al ruido ha de acudir gente.

Entra Beruga, y se levanta la Colodra.

Berr. Que es aq̃sto? quien dà voces?
Col. Dissimular es preciso. *à parte.*
Quien ha dexado à este hombre
venir aqui? Buen cuydado
teneis! *Berr.* Yo no sè por donde
de su patio se escapò.
Col. Tenga curia el picarote.
Berr. Tengala ella con su puerta.
Col. Hà bribon! *Luc.* Por este monte
tengo de entrar à la cueva.
Berr. Para ahorrar de dissensiones,
yo le entrarè en una jaula.
Inès. Ay infeliz! Yà se pone
el Sol del Principe mio.

Col.

Col. Vete. *Cosm.* Mandado de Jove,
del Purgatorio he salido
à recoger por el Orbe
Almas en pena. *Berr.* A la jaula,
y ellas à las suyas.

Aqui empuja la Colodra à Lucia hacia una jaula, y Berruga lleva asido à Cosme, y cogiendo el medio del tablado, dice la Colodra.

Col. Oye ?
sepa que soy la Colodra;
y otra vez, el muy guillote,
me ha de tratar con gran modo,
y respecto. *Berr.* Mire el molde
de vaciar fantasmas. *Col.* Ruìna,
vergante, belitre, drope,
agradezca que yà padre
Mondragon, que de Dios goze:
que à vivir, le sacaria
la lengua por el cogote.
Berr. Poca manteca ella, y èl:
calle, calle, el almatroste. *Vanse.*

Correse un bastidor, y aparece en su quarto Dorotea, que se representarà llorando, y junto à ella Petronilla.

Petr. Es possible, Dorotea,
que has de estàr à todas horas
con lagrimas, sin mirar
el que destruyes tu propria
tu salud, y tu belleza ?
Que bien hago yo, señora,
quando amor quiere picarme,
en sacudirme la mosca !
Dorot. Que mal ponderas la causa
que mi tormento ocasiona !
No quiere; que llore, quando
con violencia rigurosa,
tu señor (ay desdichada !)
trata de casarme contra
mi dictamen ? *Petr.* Dorotea,
no desesperes; la boda
no ha de ser hoy, las palabras
se rompen como las sogas;
y aunque la ha dado tu tio,
yo, y el viejo Paparroña
hemos discurrido un
medio con que por ahora
emplastrarlo, y el intento
es fingir una tramoya
para que el sordo se vuelva
la camisa : si se logra,
estamos biē. *Dor.* Quiera el Cielo
dàr alivio à mi penosa
inquietud ! *Petr.* Pues vèn acà,
si quieres saber la moda
para engañarlo : el vejete,
que hazia el corredor assoma,
tiene una carta, con que
hemos de jugar la polla. *Vanse.*

Correse un bastidor, y aparece Carrizales passeandose en su aposento.

Carr. Bendito sea Dios, que yà
quiere su misericordia
irme limpiando de tanto
pulgòn, y tanta longosta
como me roe el bolsillo.
Jesvs ! Jesvs ! que congoxa
es tener uno en su casa
quiē le enfade, y quien le coma !
Por vida de San : : : no mas,
que he de buscar una choza,

donde no acuda viviente,
sea bestia, ò sea persona:
yo me servirè, yo mismo
me sabrè adobar la olla
por mis manos, sin fiarla
de una criada golosa,
de un fisòn descomulgado,
y una sobrina tragona.
Yà rabio por acabar
de despegarme esta corma,
que me engulle los zancajos:
yo apretarè se disponga
quanto antes, y no hay que andar
con que dè para la boda
peregiles, ni mamurrias,
que primero irè à la horca,
que tal haga. Bueno fuera,
por mi vida, que à mi costa
quisiera aistarse un barrio,
y emborracharse una tropa
de glotonazos, que luego
vienen à entrarse de gorra,
repartiendo enhorabuenas
al Padrino, y à la Novia,
muy fruncidos de semblante,
pero de panza muy gomias?
Esso no; quita, Perico,
al infierno por la posta.
Yo engordar marrano, ? Yo ?
Pues con la renta pelona
que yo tengo, en pocos dias
me quedaria en pelota.
No señor, bueno es lo bueno:
bien està San Pedro en Roma;
vayan à espulgar à un galgo
los tragaldabas: mi corta
renta, pardiez, à ningun
salvage le debe cosa.
Que ella se case, es muy justo:
esso nadie se lo estorva;
mas poner un Sacramento
à par de una comilona?
Para que? Los Moralistas;
ni lo mandan, ni lo apoyan;
ni es essencia suya, ni
su materia, ni su forma,
y si es ceremonia, que
engullan de ceremonia.
Vuelvome à mis trece: haya
bodorrio; mas papatoria
nec nominetur, que yo
no soy tio de carcomas.

Sal. Pap. Parece q̃ allà entre sì *à p.*
Don Tenaza soliloquia.

Ca Fuera pegotes *Pa.* Yo llego *à p.*
Que os entregue en mano propia
esta carta, dice un hombre,
que llegò à la puerta.

Dale una carta.

Carr. Ola!
Y donde tienes la espuerta,
hè? *Pa.* Què espuerta, ni q̃ alforja?
No me hã dado espuerta alguna,
la carta me dieron sola.

Carr. Tiene porte? *Pap.* No señor,

Carr. Y te ha dicho que responda?

Pap. Tampoco. *Carr.* Pues està bien:
como no me huerguen la bolsa,
ni en su respuesta el cerebro
me gasten, ruede la bola.
Dice assi: *Lee.* Seor Carrizales,
un sejeto de alta estofa,
à quien el gusto, y pesar
vuestro, como à vos, le toca,
ha sabido del Doctor
Camacho, que por esposa
days à Dorotea à un
cierto Alferez, que se nombra

Die-

Diego Diaz Campuzano;
y os advierte, que con toda
diligencia os informeis
de su vida, su persona,
calidad, y renta, porque
por sospecha es maliciosa
la relacion que os han hecho;
y mirad no hagais ahora
algo, que despues os pese,
porque la hacienda, y la honra
està aventurada; y esta,
si se pierde, mal se cobra.
Repres. Vive Dios! Mi hacienda debe
de ser de algun puto! Ola,
vejete, niñas.

Sale Paparroña con su Rosario.

Pap. Señor.
Carriz. Ved si esta aì la persona
que traxo esta carta. *Pap* Al punto
tomò, señor, su derrota.
Carriz. De la Rota? Yo no tengo
correspondencias en Roma.
Què traza tenia? *Pap.* Era
un hombre de buena ropa,
y assomaba por mas señas
un buen monton de corcoba.
Carriz. Y su nombre? *Pap.* No le dixo.
Carr. Pues que hôbre con canas toma
un papel, sin preguntar
cuyo es? Mala ponzoña
te sofoque. *Pap.* A ti, à tu padre,
y à tu generacion toda.
Carriz. Què rezaba el picaron?
Pap. El Rosario. *Carriz.* Què devota
alma! Para los demonios
haces tu muy buenas obras.
Pap. Para tu sobrina las
hago yo mejores. *Carriz.* Oyga!
Que refunfuña el maldito?
Pap. Tu lo eres. Estoy ahora
ajustandote la quenta
del gasto. *Carr.* Mala modorra
te entre. *Pap.* Y à ti te cubran *à p.*
almorranas, tiña, y ronchas.
Carr. Què esto me suceda! En fin,
es diligencia forzosa
vèr à Camacho, y saber
de èl, que faltas, ò que sobras
tiene el mulo; y vive Dios,
que si la venta se embrolla,
à unos, y otros los
hecharè al infierno. *Pap.* Soga;
que maza que lleva! *Carr.* Aun
gruñe el barbilla de estopa?
Picaro! *Acomete.*
Pap. Señor, señor! *Huye Pap.*
Carr. A mi hacerme la mamòla?
Pap. Valgame aqui Flos Sanctorũ!
Ay, ay! Santa Sinforosa!
Carriz. Hà perro! una orejate
has de dexar por las costas. *Va.*

Aparece el Atrio interior de la casa, y en un angulo passeandose el Doctor Camacho con Sancho; y poco despues saldrà Pateta, loco discursivo, y comiendose las uñas.

Sanc. Con que, en fin, el vomitorio,
seo Camacho, no os parece
auxilio oportuno para
exinanir de la fiebre
(que padece el Escrivano)
el foco putrafaciente?
Sale Pateta. Stoneto con cola? Si,
me acuerdo que lo previene
Ringifo en la Cirugia

de Vidòs, de aquesta suerte.
Cam. Quod scripsi, scripsi, amigo
Bachillèr, primeramente
en las circunstancias que
à este morbo sobrevienen
por concomitancia, niegan
ser remedio conveniente
el purgante, y vomitorio,
por mas que otros lo celebren;
Cujacio, Mingo, Rebulgo,
Almanzòr, el Abulense,
Matamoros, y Galeno
en el Tratado excelente
que nos dexò escrito sobre
los Callos, y los Juanetes.
Fuera de estos testimonios,
se vè que el enfermo tiene
un singulto hazia la parte
mas campanuda del vientre,
y que es muy continuo, y como
se pueden romper los pliegues
de la tunica felposa
estomacàl, y padece
el huesso del espinazo
terremoto, y baibenes,
por consentimiento de
las tripas intercadentes,
estamos expuestos à
que con la receta vuele
el pobre del Escribano
à cenar con Holofernes.
Papet. Transgredir? Que buen vocablo!
Como alumbra, y resplandece
todo el patio! *Transgredir;*
Basta este termino, este
solo basta para hazer
un Soneto, mas fulgente
que los que escribiò Palacios
en su Tratado de peste
Pharmaceutica. *Sanc.* Estoy
yà; pero que se ofrece
para exterminar la causa
de este morbo. *Cam.* El q̃ supiere
que las borras del humor
estàn intrinsecamente
en los vasos del redaño
por la parte que se mueve
la oreja del corazon
hacia la costilla veinte,
& cetera: dirà luego,
So Bachiller, que conviene
romper la vena, porque
es comun, que en toda fiebre,
en que retoña el singulto,
importa, y especialmente
quanto el egrotante està
plethorico.

Assoma Carrizales al Atrio poniendose los anteojos.

Carr. Alli aparece
el Doctor: A Seo Camacho?
Cam. Señor? *Carr.* Acabad en breve
vuestra platica, y despues
me hareis el favor de verme
en mi quarto.

Camacho haciendo señas.

Cam. Bien està:
Allà voy in continenti.
A Dios Bachiller. *Sanc.* A Dios.

Vase el Doctor, y sale Paparroña.

Pap. Sanchillo? Buen resilete
lleva atravesado el
amigo Roña en las sienes;
harto serà que al Doctor

hoy la perra no le fuelte:
quanto và que le geringa
la perfona al matafiete?

Pateta con un papel en la mano.

Pateta lee. De los Ignivomos bruto
del Sol, que pyropos muerden,
en el Apolineo plauftro
corrufcan las fulgideces.

Repref. Buen Soneto! No lo hicieron
mejor los fiete Durmientes.

Sanc. Con que effo ha paffado? *Pap.* Si,

Sanc. Yà con efto fe fufpende,
à lo menos en fu tema,
y para fi acafo vuelve
à infiftir en ella, pues
es natural que le mueftren
al Sordò por difuadirlo,
los titulos, y papeles,
que teftifican la hacienda,
y calidad del So Alferez,
he penfado un trampantojo
muy bueno; tu has de ponerle:
por la obra, y à fee, que
primero que fe defpegue
de las ancas el Soldado
efte abifpòn, ha de verfe
mas negro, que el cuello de un
tunante. *Pap.* Con effo alegre
eftarà Doroteica,
que me mandò te dixeffe
fu firmeza, y fentimiento:
es mucho lo que te quiere!

Sanc. Ponme à fus pies Paparroña,
dila mi amor, y tu puedes
darme el avifo, de lo
que por acà fucediere.

Pat. Poeta de Villancicos
yo? Con effa fe me viene?
Vaya prefto en horamala
à emborracharfe de azeyte,
y à gorgear calaberas
el Capigorron: aqueffe
chirriadero lo hacen
los Poetas morteretes.

Lee en el pap. Cõ fus eructos rutilan
los coluros, y los exes;
y de fus rofeos fulgores
fe impregna todo el ambiente.

Repref. Efto es un prodigio! Cofa
tan rellena no fe lee
ni en el Para todos de
el famofo, y excelente
Reynaldos de Montalban.

Sanc. Cuydado, pues, quando llegue
la ocafion.

Pap. Vete feguro,
que Paparroña no duerme.

Vanfe todos, y aparece el Atrio de las Locas, Lucia en la jaula, Inès fuelta por el patio, y la Colodra à la puerta con el Rofario en la mano.

Colod. A mi *al matrofte*? Palabra
es que no olvidarè yo
en mi vida. *Gloria Patri, reza.*
Filio, & Spiritu No
me lo ha de ir à penar
al otro mundo el bribon:
Yo almatrofte? *Padre nuef. reza.*
Mala muerte le dè Dios!

Reza. Que eftàs en los Cielos. Yà
tarda mi Sancho.

Luc. Infanzon,
prefto faldràs del encanto,
guardate de un cofcorron
que Sancho Panza te figue

en un burro de Aguador,
Colod. Que furiosa està Lucia!
Calle, mire que si voy
me le ha de pagar. Jesus!
Y que enfado, que dolor,
es tratar tales enfermas!
Inès. Como le dixera yo
à Cosme los sentimientos
de mi amorosa passion?
Mas yà que no viene, haga,
haga el pecho, haga la voz,
en a mantes consonancias
de su afecto ostentacion.
Canta Inès. Que afecto suave!
que blanda passion!
A el alma le imprimen
memoria de amor.
Estrivillo. Ay, ay, no, no,
no me quites dueño,
el gozo, no, no,
que en trage de pena,
tierno se introduce
en mi corazon. *Vase.*
Sale Sanc. Mi madre? buen diablo para
un quadro de San Anton.
Mucho deseaba veros,
voltear en un assador: *à parte.*
pues no lo quereis creer,
lo que ha que no os veo, estoy
aburrido, y mal hallado.
Jesvs, que mala vision! *à parte.*
Jesvs, hermana de leche
es de aquel Rey que rabiò.
Colod. Con lisonjas os venis
Sancho, soys un picaron
que me engañays,
Sanch. No mi madre,
soy hombre de bien, y no
havia de hablar de burla
à personas como vos:
para destetar muchachos *à part.*
no vì mejor fantasmòn.
Colod. Sanchico, no me quereis?
Sanc. Quien tal cosa os persuadiò?
la confianza adelante,
y buena fee. *Colod.* Valga por
lo que valiere, os estimo
el cuydado, y la aficion,
Sanc. Decid ahora, q̃ hay de nuevo?
Colod. Mucho mal.
Sanch. Quien lo causò?
Colod. De modoe, hijo mio, que
esse trasto, esse hablador
de Beruga, esse mal haya
la madre que lo pariò,
à Cosme tiene en la jaula
desde que aqui lo encontrò.

Vuelve à salir Inès cantando.

Inès. Dexa que repasse
el dulce favor
con que Cupido
Fiel me coronò.
Estr. Ay, Ay, no, no, &c. *Vase.*
Sanch. Como digo, fuera de
la indigna desatencion
de esse chulo, lo demàs
Cosme ahora me contò:
y le he mandado à Boldrega;
que es amigo de los dos,
que le suelte, persuadiendos
que es crueldad, y es error,
tener en clausura à un hombre,
cuyo afecto, y suspension,
nace de lo mordicante,
lo rebelde, y lo feròz
de una hypocondria. *Colod.* Inès
yà se halla mucho mejor,
y aũ buena. *Sanc.* Mirẽ si à Cosme
la receta le sirviò? *Vuel-*

Vuelve á salir Inès cantando.

Inès. Ay, ay, no, no, &c. *Vase.*
Sanch. Pues madre yo me retiro
que tengo que hacer. *Colod.* A Dios,
Sanchito. *Sanch.* Guardeos el Cielo
debaxo de un paredon. *à parte.*

Vanse, y corrense los bastidores, y aparece el aposento de Dorotea, ella, y Carrizales.

Carriz. No sabes tu, Dorotea,
no sabes quanto me alegro
de que te haya deparado
Dios, en este casamiento,
que se dispone, tal dicha,
tal fortuna, y tal remedio?
Siempre quise mucho à
tu madre (que estè en el Cielo)
muriò à pocos años de
viuda, y mi sentimiento
fuè grande: en fin, en mi casa
quedaste en años muy tiernos,
donde te he dado (el Señor
lo sabe) aquel tratamiento
que debiera dàr á una
hija mia; bien te dexo
con esto significado,
Dorotea, lo que debo
mirar por tu bien, y que
es mucho lo que te quiero:
solo con averme yà
dado tu consentimiento,
me tienes, sobrina mia,
muy gustoso, y satisfecho.
Dorot. Juzgando vos que conviene,
sin violencia os obedezco.
Carriz. Tudesco? no, ni lo pienses;
Español hecho, y derecho
desde la Cruz à la fecha
de todos quatro avolengos.
Fuera de esto no es mocito
de los de ogaño el sujeto:
de que sirve, de que sirve
un pisaverde, que al medio
mes de casado, se enfada
de la muger, y và luego
à amancebarse? Este Alferez
es un hombre de talentos,
quieto, juizioso, y machucho;
ni es, hija mia, tan viejo,
que no tengas un marido
en èl para mucho tiempo:
yo yà, que piensas? sobrina,
naturalmente no puedo
vivir tanto como tu
has menester; y si muero,
mañana te quedaràs,
sin abrigo, y sin consuelo.
Este es hombre, cuya hacienda
basta (segun mi tanteo)
para mantenerte con
decencia, y no, no es lo menos,
para que incline, el que es
un hidalgo muy afiejo.
Esto es lo que en la primera
relacion se me ha propuesto,
bien que he de informarme antes
que à la execucion passemos.
Sale Papar. Señor?
Carr. A què viene aqui?
Pap. Yo lo dirè.
Carriz. Què hay de nuevo? (do.
Pap Que os quiere hablar un Solda-
Carr. Un Quebrado? yo no entiendo
de bragueros, ni de potras:
al Cirujano con esso.
Papar. Un Soldado, digo, que

os busca. *Carr.* Pues majadero,
pregunta como se llama,
no tengamos otro cuento
como la carta. *Papar.* Aun le pica?
llamase el Alferez Diego
Campuzano. *Carriz.* No conozco
tal manzano, ni camuoso.
Pap. Campuzano digo. *Carr.* Bien:
dile que salgo al momento:
Doroteica, disponte
para baxar al festejo
que han prevenido los locos.
Dorot. Yà vuelve, valgame el Cielo!
mi rigorosa fortuna
à irritar mi sufrimiento.

Sale Petronila.

Petr. Dorotea, no te aflijas,
que en manos està el pandero
que lo sabrà repicar.

Sale Paparroña.

Pap. Desde aqui me marcho luego
à avisar à Sancho, que èl
tiene pensado un enredo
para detener la cosa.
Petr. Andavete, que sospecho *à Papar.*
que en el Atrio de los locos
les has de encontrar. *Vase Papar.*
Poco esfuerzo *à Dorot.*
tienes *Dorot.* Soy muy desdichada,
y à mi desventura temo.
Petr. Ahora no està aqui el Cura,
ni los testigos; sin estos,
no te han de casar: à Sancho
lo tienes seguro, y muerto
por ti; y has de disponer
burlar al novio, y al viejo;
demàs, que si llega el
apreton, hechar por medio,
y venga el Vicario *Sale Pap.* Yà
la logrè: con el Portero,
Señora: grande fortuna!
Hallè à Sancho, y del sucesso
queda informado. *Dor.* Y q̄ dixo?
Pap. Me ha communicado el medio
de desbaratar el trato
del Sordo, y el señor yerno
en infusion. *Petron.* Alegria,
y vamos ahora allà dentro
à atisbar al novio. *Dorot.* Vamos
à oìr lo que dice el suegro.

Vanse, y correse un bastidor, y aparece el Atrio interior del Hospital, y en èl Cosme.

Cosm. Abricias, amor, que yà
se llegò el tiempo en que viera
con serenidad, el juìzio
de mi Inès, hoy que celebran
el nombre de Carrizales
los enfermos de mas quieta
imaginacion, podrè
hablarla en la misma fiesta.

Sale Boldrega.

Boldr. Què capricho! Desgraciado
soy en amar! Que no quiera
Petronila casamiento!
Cosm. Yo me siento sin cabeza
desde que me hecharon una
ayuda de berengenas.
Boldr. Fuerte desatino!

Sale Mortòn.

Mort.

Mort. Lo
que alcanzò el estudio, y ciencia
de Lulio, y de Calaìnos,
lo que estos libros, enseñan!
por ellos sè tanto, y
si me quiere dàr qualquiera
una tajada de su
assadura; y como media
libra de su nalgatorio
cortada con una azuela,
yo le harè la medicina
universal, y no tema,
que puesto mi emplastro en
la barriga de una pierna,
pueda matarlo ningun
basilisco de viruelas.

Boldr. Si es cosa lo que disparan!
Al otro patio, ea, ea. *Vase.*

Salen Carrizales, y Campuzano.

Camp. Si gustais, podeis quedaros
con los papeles, *dale unos papeles.*

Carriz. Yà queda
examinado el mal medio,
y probada la inocencia:
yo estoy satisfecho; ahora
venid adonde os diviertan
los locos, que el dia de
mi nombre juntos celebran.

Aparece el Atrio de los Locos, y en èl la Colodra, Inès, Dorotea, Pretonila, Polonia; y Mariperez, Berruga, Boldrega, Mortòn, Pateta, y Sancho.

Patet. Yo he de ser el Rey, que tengo,
en medio de la mollera
à nativitate una
Corona como una espuerta.

Mort. Calle el saltibanqui. *Pa.* Calle
el pobre cascaciruelas.

Mort. Pues como se atreve?

Pat. Como el boñigo me resuella?

Polon. Reyna tu? primero te
sacarè todas las muelas.

Marip. Hà cara de pastelon!

Polon. Hà sarnosa!

Marip. Hà bizca! Hà tuerta!

Mort. Voto al Gran Turco, que :::

Pat. Pues por vida de mi avuela :::

Agarranse, metense en medio Boldrega, y Berruga.

Berrug. Estense quietos, si no
quieren que ande la correa.

Colod. Hà Polonia! Hà Mari Perez!
Vamos estandose quedas.
Dios, por tu misericordia
que me saques de loquera!

Salen Carrizales, Cosme, y el Alferez Campuzano.

Carriz. Ea Señoras, Senores,
presto empiecese la fiesta.

Todos. Viva nuestro Padre, viva.

Carriz. Inès ha de ser la Reyna,
y Cosme el Rey. *Todos* Vaya,
todo el mundo la obedezca,

Sanc. Pues sientense todos, y
manden los dos.

Cosm. Inès bella,
mira que hablarè contigo.

Inès. Yà lo entiendo: Dorotea,
y Petrona han de cantar.

Dorot. Vaya una graciosa letra.

Canta Recitado.

Petr. Un Jovencito quiero q̃ me diga
fus requiebros, amores, y cariños.
Dor. Què gusto tã rapàz! Jesvs! Amiga,
esso es querer oìr gorgear niños.
Area. Dor. Dicen que es niño tu amor;
mas yo no lo quiero assi.
Petr. Pues yo si, si, si, si, si.
Dorot. Yo amor niño? Ni pensallo.
Petr. No, no quiero amor tan gallo,
que cante quiquiriquì.

A la mediacion del Area llama Carrizales à Paparroña.

Carriz. Que hacen los dos?
Papar. Hacen un
passito de la Comedia
de Santa Maria Egypciaca.
Carriz. Espinacas? cosa buena
para el dia de Ceniza.
Mont. No hay cosa como mi piedra.

Prosigue la segunda parte del Area.

Recit Pet. Tengo yo un amor pollito,
que es muy cuco, muy bonito,
y me canta pi, pi, pi.
Dorot. Pues yo no lo quiero assi.
Petr. Pues yo si, si, si, si, si.
Todos. Victor, Victor.
Campuz. Con donaire
ha cantado Dorotea:
muchas son sus perfecciones.
Carriz. Y ahora que representan?
Paparr. La Batallo Navàl.
Carriz. Bueno!
Ines. Baylen Mortòn, y Pateta,
con Polonia, y Mari. Perez.
Mari. Per. Cantemos antes.
Petron. Empieza.

Canta Mari. Perez.

Mari Per. No es cosa dura, temararia,
y fuerte,
que ha de costar dinero hasta la
muerte?
Y que hemos de gastar en los
Doctores
pudiendonos morir de mal de
amores?
Area. Señorita, yà se vè,
que ello es una impertinencia,
mas yo lo agradecerè:
concedame usted licencia
de morirme por usted.
Las muertes vende el Doctor
(Dios se lo pague al Alcalde)
tan caras, que es un horror;
si usted me mata de valde,
que contento morirè!

Cantan, y baylan los quatro.

Y que quiere el pollo?
Que lo suban, &c.
Carriz. Que baylan?
Papar. Unas fantasmas
en solfa de Paraleta.
Pol. No canta, ni una palabra;
oiga, oiga mi viguela.

Polonia canta.

Pol. En la selva, y el prado
Fabio, de Clori las ausẽcias llora;
y al amor entregado

de

de su cruel bellissima Pastora,
con desmayos mortales, (les.
assi le informa al viento de sus ma-
Area. Corazon no me diràs:
Ay de mi! Que confusion!
Donde vives? Como estàs?
Que tu sientes mi passion,
y yo no te sintiò à ti!
Que, de esse suerte te vàs?
Ay! Ay! Que, yà te perdi?
Que susto! Que turbacion!
Corazon no volveràs?
Yà no responde: ay de mi!

Baylan los quatro cantando.

Churumbela con la Churumbela,&c.
Todos. Victor, victor se han portado
los quatro. *Cosm.* Assentarse Reynas
Carriz. Que acabaron de baylar?
Papar. Baylaron Gayta Gallega.
Carr z. Friegas? ues à quien las hace.
Petron. Gayta Gallega.
Carriz. De veras?
Papar. Si Señor; y es un milagro.
Inès. Ahora un passo de Comedia
hemos de hacer Cosme, y yo.
Cosm. Vamos à empezar, atiendan?
Papar. Esta es la ocasion, en que
le he de der la cantaleta
à Campuzano en saliendo:
voy à vestirme aqui cerca.
Inès. Todo el tiempo, dueño mio,
que haveis estado en la guerra,
he vivido entre las sombras
de la mas pesada ausencia.
Cosm. Quantas vezes, quantas vezes,
llegò à tal grado mi pena,
por estàr (cruel desdichada!)
ausente de tu belleza,
que llamè la muerte à voces,
con desesperada, y fiera
resolucion de abrazar
sus rigores. *Inès.* Con la incierta
esperanza de que vos
viniesseis, fueron mis quexas,
mortales mis sentimientos,
estremadas mis ternezas,
sin exemplo, hasta quedar
ciega del amor, y ciega
de llorar tanta desdicha:
pero luego que serena
llego à inferir en mi suerte
menos contraria mi estrella,
y viniendo los empiezo
à vèr, à la clara, y bella
luz del Sol: amante mio,
quanto debo à tal fineza!
Cosm. Cada vez que la memoria
me presentaba en la idèa
hermosura tan divina,
se engolfaban mis potencias,
se encendian mis afectos
en vuestro amor, de manera,
que desatado mi pecho
en un torrente de tiernas
lagrimas, vertian mis
ojos liquidas centellas:
pero yà, gracias al Cielo,
logro llegar donde pueda
gozar vuestros brazos.

Abranzanse, y levantase Carrizales.

Carriz. Ola,
aquesto no es de la fiesta,
fuera relinchos. *Dorot.* Señor,
es passo de la Comedia
lo que han hecho Inès, y Cosme.

Carriz. Si esso es assi, en hora buena.
Cosm. Cante Inès, que en su voz tiene
mucha dulzura, y destreza.

Canta Inès.

Inè. Sylvia, mal satisfecha de un ausẽ-(te,
con zelosa, y cruel melancolìa,
al ver dos aves, que dichosamente
juntò el amor en suave compañia;
llegando à cõparar su suerte dura,
acabò de crecer su desventura.
Area. Amorosa palomilla
de Cupido regalada,
que à tu esposo requebrandò,
con auxilio dulce, y blando,
y con alma apassionada
alegre en la selva estás.
Hay de aquella, que viviendo
mal herida, y bien quexosa,
entre infernales dolores,
en vez de arrullos, y amores,
desesperada, y ansiosa,
gritos à la muerte dà.
Inès. Ahora, que la Colodra,
con Berruga, y con Boldregas
bayle un poquito. *Berr.* Jesvs,
que tentacion tan horrenda!
Yo con esse ossario en pie?
primero iria en Galera.
Colod. Ni yo con èl, el bribon.
Boldr. Yo sì, madrecita, venga
baylarèmos el Fandango,
Colod. Si hijo mio. *Bold.* Que espetera
para colgar diablos! *bailan.*
Sanch. Vaya,
lindamente se menea,
madre mia. *Colod.* Quando moza,
ninguna era mas ligera.
Todos. Ay que lindo! vaya madre.
Mort. Este Fandanguillo suena
mucho mejor que los otros.
Los Locos. Bailemos.
Sanch. Vamonos fuera,
que nos han de atropellar
sin respectar Rey, ni Reyna. *Vase.*

Mudanse los bastidores, y aparece el Atrio exterior, y en èl Borujo.

Bor. Vive Dios, que quando estaba
esclavo en Argel, tenia
mas libertad; esta puerta
me tiene yà consumida
la paciencia.

Sale Carrizales dispidiendo al Alferez Campuzano.

Camp. No: volveos,
que esso es yà passar la linea
de la amistad. *Carr.* Hasta aquì.
Camp. Es excesso por
mi vida: quedaos.
Carriz. Esto ha de ser.

Sale dentro de los bastidores Paparroña vestido de muger, con una barriga.

Papar. Ahora entra la mia:
Hà vil hombre, que pensabas
burlarme? Viven mis iras,
que yo me vengarè, quando
no me vengue la Justicia!

Agarrale à Campuzano.

Carriz. Que es esto?

Campuz. Con quien hablais?
Pap. Solo aquella alevosia
de hacerte desconocido
le faltaba à tu malicia.
Carriz. Que dice?
Campuz. Vaya con Dios,
que no la he visto en mi vida.
Papar. Con que no es verme, villano,
estàr por ti tan en cinta
como se vè? *Carriz.* Dì, Borujo,
que es esto?
Borujo. Una niñeria
de gente moza.
Pap. No es verme
tratarme dia por dia
un año? *Campuz.* Mire Señora,
que mi sufrimiento irrita:
mire que està equivocada.
Papar. Equivocada? que risa?
no me diò palabra, y mano
de casamiento? *Camp.* Es mentira.
Papar. Hà mal hombre! el corazon
te he de sacar.
Campuz. Quita quita,
suelta muger, ò demonio.

Havrà peloteado Paparreña à Campuzano, y saldràn Boldrega, y Berruga.

Todos. Tenganse.
Papar. La razon misma
me enfurece.
Carriz. Dì, Borujo,
que dicen? Que?
Bor. Que porfia!
Porque le tapè con boda
la caca de una barriga.
Camp. Por mi agravio, y mi inocencia,
volverà el tiempo.
Carriz. Ignominia
es, So Alferez, tan ruin trato.
Campuz. Estoy sin culpa à fee mia.
Carriz. Buen descarte! esta Señora
dice que no. *Camp.* Tal desdicha
à quien havrà sucedido?
Papar. Hà vil infame! tu indigna
desatencion vengarè. *vase.*
Campuz. Mi honra queda perdida
si no la descubro aqui,
Bold. Por Dios que va à descubrirla:
tengase. *Bor.* Tengase; como
de aquella suerte se olvida
del respecto que el Soldado
debe guardar à las Ninfas?
Bor. No es de hombres blancos, amigo.
Carriz. Pues que era lo que queria?
Bor. Descubrirla el rostro.
Carriz. Como?
tal desacato à mi vista?
Camp. Perdonadme, que el honor
à ser descortès me obliga! *vase.*
Bor. Què bueno que và el Alferez!
Berrug. Resuelta es la picarilla.
Carr. Lo que siento es, q̃ me quedo
con sempiterna sobrina.

JORNADA TERCERA.

Aparece el Atrio exterior del Hospital y en èl Camacho y Campuzano.

Camach. Señor mio, vamos claros:
Yo no creo, que no hay
entre vos, y essa muger
algun negocio esponsal
impediente, y dirimente
de poderos conyugar,
y si la cosa se mira

con circunspeccion formal,
solo con que se consulte
la Summa de Salazar,
os encontraràn el alma
tullida, manca, incapàz,
hasta la nuez, y con una
paralypsi universal.

Camp. Digo, que es tatara embuste,
por vuestra vida (que la
estimo como la propria)
que aquessa muger, jamàs
la hablè, ni la vi, ni sè
quien es. *Camach.* Si, si, bien està:
no porfio, porque vos
todo lo que eis negar;
pero aquel qui totum negat,
totum concedit. *Campuz.* Havrà
desdicha como la mia!

Camach. Sois un hombre contumàz.
Que, no havreis tenido un
lapsus de fragilidad,
Alferez, como los otros?

Camp. Amigo, os juro::: *Cam.* No, no,
no me teneis que jurar,
que no soy cito credente,
y acordaos del refran.

Camp. Mucho siento, que vos, siendo
tan amigo, no creays
lo que os afirmo. *Camach.* Vos no
me trateis, que tenus tal,
ni quatenus Doctor; y
debierays reflexionar,
que al Medico, y Confessor
se ha de decir la verdad,
tan desnuda, como quien
acaba de pleitear.

Campuz. Por la Patente de Alferez
que me diò su Magestad,
que estoy tan ajeno de essa
palabra que me imputais,
como el mismo Padre Santo.

Camach. Con que puede assegurar
à Carrizales, que es burla
lo sucedido, y que estays
habil, apto, y suficiente,
libre, expedito, y capàz
para recibir in actu
el vinculo marital?

Camp. Diego, Seo Doctor Camacho,
que lo podeis afirmar
delante del tio, y del
Obispo, y del Cardenal;
y si es menester, delante
del Turco, y del Preste Juan:
pues tengo para casarme
mi libre alvedrio tan
suelto de otra obligacion,
y con tanta facultad,
como quando me ponia
mi madre el primer pañàl.

Camach. So Alferez, basta lo dicho,
y pues con ingenuidad
me haveis respondido, voy
in continenti à informar
à Carrizales de vuestra
inocencia. *Campuz.* Asseguiad
de mi parte, quanto puede
essa ocasion desear.

Camach. A Dios, Campuzano.

Campuz. A Dios.

Los dos. El nos dè falicidad.

Mudanse los bastidores, y aparecese el aposento de Dorotea, y en el, ella, y Petronila.

Dorot. Con que la tragò mi tio,
Petronila? *Petron.* Sin mazcar,
pero no te espantes de esso,
porque con tal propriedad

hize

hizo el diablo del Vejete
el papel, y èl ademan,
que al mas, cuerdo, y al mas vivo
se la daria à mamar.
Y como aquesta ficcion
ha caìdo sobre estàr
persuadido el Sordo à que
de parte tuya no hay
para el dicho casamiento
alguna dificultad,
ò repugnancia, no tuvo
ocasion de maliciar
sobre el cuento, atribuyendo
el petardo à otro galan,
que la boda del Alferez
pretendiesse embarazar.
Tu tio entrò pateando
en el quarto; y aun està
tan endemoniado, que
nadie le puede aguantar.
El Vejete fue à pedirle
ahora un quarto para sal,
y el garrote le tirò
à la cabeza: con tal
rabia està el Sordo de que
se haya llegado à emplastrar
el bodorrio. *Dorot.* Petronila,
toda esta felicidad
debo al ingenio de Sancho:
quando le podrè pagar?
Petron. En fin, el Galàn Zoquete
fuè con el rabo entre las
piernas; y aunque tire mil
respingos, se ha de quedar
con la mosca pegadiza,
agarrada al trascorral.
Pero dime, Dorotea,
no te pudieras quitar
de estos dares, y tomares,
y hablarle con claridad
al Sordo; y si acaso no
quisiere en la boda entrar,
salirte con Sancho, y
casarte con libertad?
Para que andas por rodeos,
si as de venir à parar
en esto?
Dorot. Que mal lo entiendes!
Petronila, vèn acà,
no sabes, qve Sancho no
tiene pension, ni heredad,
renta, patrimonio, ni
alguna otra cosa, mas
que unas quantas visitillas;
que apenas le pueden dàr
para mantenerse à sì?
Pues dime: No es necedad,
y disparate, que yo
piense que pueda gustar
mi tio de esso? Y si acaso
hago la temeridad
de casarme sin su gusto,
Petrona, no me diràs
como ha de ponerme casa?
Con que me ha de sustentar
Sancho? No sabes, que tiene
solamente de caudal
la esperanza de una herencia
de un tio; y aunque su edad
es mucha, con todo esso,
antes que llegue à faltar,
podemos estàr entrambos
muertos de necessidad?
Mucha vida le dè Dios;
mas si llegarà à heredar
su hacienda el sobrino, entonces
con mucha facilidad
entrarà mi tio; y si
aun quisiere repugnar,
gracias à Dios que el Vicario

tiene buena propiedad.
Petron. Hablando con el Doctor
el Sordo en su quarto està:
vamos, y desde la reja
los podemos escuchar.

Vanse; y corrido este bastidor, aparecen Carrizales, y Camacho en su quarto.

Camach. Amigo, es tan cierto, como
que yo estoy con vos hablando
silla à silla. *Carriz.* De manera,
que decis, señor Camacho,
que essa muger que arañò
al Alferez Campozano,
no le pide seriamente
su honor, y que ha sido chasco
que han querido darle, por
haver èste repugnado
à la execucion de cierto
casamiento en que le hablaron?
Cam. Etiam Domine. *Carr* Sin duda?
Camach. Pongo à lo dicho esta mano
con que pulso. *Carriz.* Insulso yo?
èl lo serà. *Camach.* Sossegaos:
digo, que sì *Carriz.* Segun esso,
el papel, que me enviaron
seria invencion tambien
con el mismo fin? *Camac.* Es claro.
Carriz. Amigo Camacho, no
dudais, que es negocio arduo
esto de los matrimonios,
y que antes de executarlos,
es preciso exercitar
prudencia juìzio, y reparo.
Camach. Sanchez en su libro de
Matrimonio, comprobado
lo dexò. *Carr.* Tambien, Doctor,
sabeis como passò el caso
de la barriga? *Camac.* Tambien.
Carr. Despues de todo, que es falso
afirmais, jurando que
lo teneis averiguado?
Cam. De pies, y manos lo afirmo.
Car. Vuestro juìzio, y desengaño,
me inclinan à creer, que
no hay en la boda embarazo,
y à que es el impedimiento
solo apariencia, y engaño.
Y pues no tiene el Alferez
estorvos, para quitarnos
de cuentos, y de invenciones;
es dictamen acertado
celebrar el despósorio
quanto antes. *Cam.* Voluntario
subscribo à vuestra opinion,
y desde aqui, como un rayo,
voy à dàr quenta al Alferez *Va.*
de todo. *Carr.* Valgate el diablo
por sobrina garrapata,
y por matrimonio emplastro!
Si una vez me llego à vèr
libre de este sobrinazgo,
no he de ser tio jamàs,
aunque viva dos mil años.
No es cosa para ahorcarse,
que se haya un hombre quedado
solteròn, por huir solo
de geringas, de petardos,
de coderrios, de muchachas,
de suegras, y de cuñados,
casandose solo con
su puchera, y con su sayo;
y que haya de estàr en vela,
comido de los cuydados
de guardar una sobrina,
(miren que buen Mexicano!)
de los mozos retozones?
Despues de haverme finado,

que

que se me da de que el mundo
le vuelva de arriba à baxo?
Dime, Carrizales, no
te huviera mejor estado
no emparentar con tu hermana?
En fin, que he de hacer? el daño
no tiene remedio: yà
es mi sobrina: ahora vamos
à solicitar el que
no me coma el otro lado.
Casese, pues, pero no
imagine el señor Manco,
que con la muger le tengo
de dàr siquiera un farrapo:
Hasta aqui se la he vestido,
y à las ancas de mi plato
se la he sustentado, sin
tener ningun Mayorazgo.
Si acaso tuviesse hijos,
desde ahora me descarto
de ser teniente de avuelo;
no hay que traherme el muchacho
à casa, crielo el que
tuvo el gusto de engendrarlo,
y fuera gorras: ahora
es bien que me vaya al quarto
de Dorotea, à decirle
lo que està determinado.

Al irse, entra Morton con un carbon encendido.

Mort. Seor Sarrabàl, mire una
preparacion, que es un pasmo.
Carr. Quien se havrà dexado abierta
la puerta del otro patio?
Digo, Niñas? *Mort.* Si no atiende,
vive Dios que aqui lo mato.
Carriz. Miedo le he cogido al loco,
fuerza serà el escucharlo.
Mort. Mire, seo Neptuno, oyga;
Este es estiercol de macho
de cabrio, este de zorra,
y de uno, y otro amassado,
con las uñas de un Borrico,
que tenga docientos años,
se hace un engrudo, que sirve
contra la sarna, y los callos
del mortero; este secreto
se le revelò Pilato
à Quinto Curcio, en la Historia
de Gayferos, y de Orlando.
Carriz. Digo que sì: Una palabra
no he entendido, y assustado
me tiene; mas si doy voces,
me ha de dàr algun porrazo.
Mort. De este peregil cocido
con pezuñas, y zancajos,
sale el gigote de hierro;
y hechandole al estofado
dos hojas de un Almanaque,
se harà un picadillo ralo,
y el metal con que geringan
à los que padecen flatos.
Carr. Quiero acercame a la puerta
por si me oyen.
Mort. Seo Soldado,
yo he menester un hornillo
para atiar cobre, y estaño:
Aqui hay carbon.
Carriz. Quanto và
que me quema vivo?
Mort. Vamos,
que se nos passa la Luna
para hacer este letuario.
Carr. Mejor es dàr voces: Niñas?
Vejete?
Mort. Que hace?
Dentr. En el quarto? (tres.
de mi madre hay ruido Señor*las*

Salen Dorotea, Petrona, y Paparroña.

Pap. Que es esto? *Carr.* Poco cuydado
de los Loqueros, por poco
arde todo con el diablo.
Papar. Boldrega, Berruga, presto,
vengan, vengan à llevarlo.

Salen los dos Loqueros, y quitan à Morton.

Bold. No es nada, que es loco quieto.
Berr. Jamàs ha hecho otro tanto.
Carriz. Los bribones, por que no
cuydan de que este encerrado?
No se les paga puntual
su racion, y su salario?
Berr. El que ande suelto este loco,
tiene el Medico mandado,
y à nadie ha hecho mal.
Carriz. Costal?
aunque sea en un canasto
le pueden meter. *Dorot.* Jesus,
que susto!
Mort. Mi Kalandario
prognostica por vigilia,
quando se come pescado.
Berr. y Boldr. Venga, seo Mortòn.
Mort. Señores,
tomen un doblon de à quatro,
hecho por mis dedos en
el alero de un texado.
Carriz. Cuenta con cerrar la puerta
otra vez: Niñas, al quarto;
Id delante. *Dorot.* Si señor.
Petr. Quanto me huviera alegrado,
que le huviera puesto el cuerpo
como un pulpo! *Ber. y Bol.* Mortòn,
vamos.

Correse este bastidor, y aparece el Atrio de las locas, y en el Lucia agarrada de la Colodra.

Colodr. Virgen Santissima, que
me matan!
Luc. Ha perro! muere;
que he de llevar tu cabeza
al esforzado, y valiente
Durandarte. *Colod.* Jesvs mio!
no hay en casa quien sujete
à esta loca? que me mata!
Sale Inès. Aqui estoy à socorrerte;
suelta, suelta. *Luc.* En una lanza
he de llevar tu copete.
Colodr. Que me matan!
Inès. En mi vida
he visto furia tan fuerte.
Luc. Yo vencerè.
Inès. Acudan presto,
que mis fuerzas yà no pueden
sujetarla.
Salen Berr. y Bold Fuera, fuera.
Boldr. Dexenme que yo la heche
la garra. *Berr.* Yà està cogida.
Sale Sanc. Que ocasiõ es la q̃ mueve
este ruido? *Inès.* Esta muger,
que cada dia parece
que està mas furiosa.
Sanc. Madre,
que ha sido esto?
Luc. Que arremete
mi valor: fuera, que arrojo
chispas, tajos, y rebeses.
Berr. Mal podràs Boldrega, vamos,
que doblando los cordeles,
asseguraremos, que *Vanse con*
segunada vez no se suelte. *ella.*

Sanc.

Sanc. Madre mia? Malos lobos *à pa.*
te coman. *Colod.* Cielos, valedme!
Sanc. Levantad. *Colod* Sancho, no es
possible que yo me esfuerce.
Inès. Dadme la mano. *Col.* Ay, Inès!
que à tu diligencia debe
mi vida el bien de no haver
acabado para siempre.
Si no acudes, muerta soy.
Inès Yo estuviera mas alegre,
si desde el principio huviera
suspendido lo rebelde
de su furia. *Sanc.* Venga el pulso.
Aun se explica intercadente,
y es preciso tomar una
bebida. *Inès.* Que se recete,
que yo se la darè à quien
à la Botica la lleve. *Vase.*

Saca Sancho un tinterillo, y receta.

Colodr. Todo el patio se me ande.
Sanc. Yà dispondrèmos que cesse
el vertigo: sentaos, pues.
Las raeduras, y las heces *à parte.*
de las tripas ha de hechar
con la receta. *Colodr.* Parece
que vuelvo en mi.
Sanch. Madre mia,
mucho es lo que el alma siente
qualquiera disgusto en vos:
Mas decid, que, Inès puede
salir yà del Hospital?
Colodr Si, y harto siento que llegue
essa ocasion, que la quiero
mucho. *Salen Berruga, y Boldrega.*
Berrug. Atada de suerte
queda, que no volverà
à soltarse. *Colod.* Haceyslo adrede
atarla mal, pues ha roto
las prissiones por dos veces.
Boldr. Que lastima! yo lo siento.
El q̃ no te abriesse un geme *à p.*
en los cascos *Cold* Tal descuydo
perdon de Dios no merece.
Berr. Madre, calle, que nosotros
hacemos lo que conviene,
y nos toca. *Colodr.* Cada dia
me aporrean. *Berrug.* Ea, dexe
esso, señora, que mas
es el ruido, que las nueces. *Vanse.*
Colodr. En el trabajo, y afan
que mi obligacion contiene,
nada siento tanto como
lidiar con esse insolente
picarrillo de Berruga.
Sanc. Es muy muchacho, y cõviene
dissimular los excessos
de sus pueriles sandeces.
Sal. Inè Madre, aqui està la bebida,
Sanc. Tomarla, que essos baibenes
cessaràn. Presto veras *à parte.*
lo que con ella sucede.
Col. Para q̃ me haga provecho: *bebe.*
basta que tu me la ordenes.
Sale Cosm Inès mia, Sancho, madre.
Col. Pues Cosme, como te atreves
á venir? *Cos* Porq̃ no hay riesgo;
y mientras que se entretienen
los dos Loqueros, yo quise
aprovechar promptamente
este rato. *Inès* Cosme mio,
que obligada està mi suerte
à tu amor? *Cosm.* Inès hermosa,
cultos mas altos merece
tu belleza, y tu donaire.
Inès. Yà segunda vez me tiene
loca este contento. *Cosm.* A mi
esta felicidad, este
gusto, de loco fingido,

en verdadero me vuelve.
Col. Sancho que es eſto? *San.* Pues que?
Colodr. El eſtomago parece
que me le arañan mil gatos.
Sanch. Haſta que el licor ſe ſiente,
paciencia. Yà empieza à obrar *à p.*
el ruybarbo: hecha una peſte
ha de quedar: yo me voy,
y lo que ſoltare ſuelte.
A Dios madre, que à una junta
voy à eſſa caſa de enfrente.

Sale Mari Perez al tablado cantando, y baylando.

Mar. Cant. Del donayre de Filis,
y el garabato,
dos mil corazoncillos
eſtàn colgando.
Coldr. Alto, Reyna, no tengamos
otra furia al quarto vete.
Mar. La xacara he de cantar,
por vida de Mari Perez.
Canta. Porque tu me quiſieras,
Serrana eſquiva,
diera yo todo el oro
que hay en las Indias.
Sale Polon. Miren que buena garganta
para una Miſſa de Requiem!
Canta. Prende, quando ſe peyna,
mi Dueño hermoſo
en aguja de plata
cabello del oro.
Colodr. Que và, que la fieſtecita
en chamuſquina ſe vuelve?
Polon. Ni aun cantar al Credo ſabe
el Sacriſtan de San Leſmes.
Canta. Yo muero de tus ojos,
y muero alegre:
no hay en el mundo vida
como mi muerte.
Colod. Preſto, vamos allà dentro:
que locura tan perenne! *Vanſe.*
Colod. Jesvs, que retortijones
tan grandes ſiento en el vientre!
Coſm. En la caſa de un amigo
eſtaràs. *Inès.* Diſpòn en breve
que yo logre, yo conſiga,
lo que mi amor apetece.
Col. Que me muero! Coſme, preſto;
vete al paño, no te encuentren.
Vamos niños: que dolor!
Inès. A Dios, Coſme. *Col.* Niña, dexa
la converſacion: Jesvs!
mucho es, que yo no rebiente
ſi me paro aqui: preſtito,
fuera, fuera à recogerſe.

Cierran eſtos baſtidores, y aparecen Dorotea, y Petronila en ſu quarto.

Petron. Digote, que es impoſſible,
ſeñora, (aſſi Dios me ſalve)
que no ſea algun demonio
del Infierno eſſe ſalvage
del Doctor Camacho. Es
poſſible, que à Carrizales,
mi ſeñor, haya podido
con tal eficacia hablarle,
quitandole del caletre,
con ſus geſtos, ademanes,
latines, ponderaciones,
y otras coſas ſemejantes,
lo que tenia creìdo
de la muger, y el petate
del Alferez, deſpues que
viò mi ſeñor todo el lance?
Dorot. No hay induſtria poderoſa,
que baſte à vencer los males,
de

de quien es tan desdichada
como yo; con ningun arte
de un Astro enemigo se
burlan las malignidades.
Ay de mi! Petrona mia;
como sufrirè un ultrage
en la libertad, y el gusto?
Mi tio luego al instante
ha determinado, que
con el Alferez me case:
yà no hay tiempo, traza, modo,
ardid, ni ingenio, que baste
à impedir, que ponga en
execucion su dictamen.
O mal haya la fortuna,
que matò con tal desayre
mi esperanza! Ay de mi triste!
O, matenme los pesares!
O, acabe mi vida! y
mi dolor con ella acabe!

Petron No digo yo, que no tienes,
señora, causa bastante
para el sentimiento; pero
Paparroña fue à avisarle
à Sancho; y puede ser, que
su amor, y su ingenio hallen
algun artificio, para
que la boda se retarde,
ò se dificulte, no
tienes que desconsolarte:
Dorotea, yà vendrà
el Vejete. *Dorot.* Como cabe
en tan corto tiempo hacer
cosa alguna que embarace
mi casamiento, y mi muerte?

Sale Pap. Ea, no hay que contristarse
señora: Haviendo informado
de todas las novedades
à Sancho, me dixo, que
convenia executasses
la estratagema, de que
quando estuviera, delante
del Sordo, fingieras un
accidente con mortales
apariencias, que despues
que yà te representasses
cobrada del parasismo,
dieras algunas señales
de quedar con el cerebro
perturbado, y que no hablasses
sino por gestos por señas,
movimientos, y visages;
que con esto esfuerza, que
todo el rebato se pare,
y que tan solo se entienda
en los medios de curarte:
que este fingimiento puede
durar lo que te agradare;
y que entretanto, es possible,
que la suerte favorable
lo disponga de manera,
que à tu tio pueda hablarle
con claridad, proponiendo
un partido razonable
para ser tu esposo, à lo
que nunca podrà negarse
el Sordo, y si acaso à
la propuesta se negasse,
puedes apelar à el
remedio de que te saque.

Petron. No te dixe, Dorotea,
que no te desconsolasses,
pues, Sancho havia de hallar
ingenio para estorvarse
su intento à mi amor? *Pap.* Ea,
no tienes que descuydarte,
sino manos à la obra.

Dorot. El mismo amor me persuade
à abrazar todos los medios
que parezcan importantes

para lograr por esposo. *Dentro.*
à Sancho, y para librarme. *Carr.*
deste Alferez, q̃ aborrezco. *les lla.*
Mas Patrona, no escuchaste *à Dor.*
la voz de mi tio? *Petron.* Si,
à ti te llama. *Dorot.* Al instante
voy à ver lo que me quiere. *Vase.*
Papar. Petrona mira. *Petr.* Despache,
diga que quiere? *Pap.* Decia,
que pudieras tu casarte
al mismo tiempo que el Ama.
Petron. Yo havia de sujetarme
à un marido? ni por pienso.
Papar. Hija, yo seré tu amante.
Petron. Miren el viejo potrilla
con lo que ahora nos sale:
vayase al Hospicio. *Papar.* Hija.
Petron. El diablo lleve tal padre.
A la tercera Jornada
ha guardado à requebrarme
el Don Cecina? *Papar.* Bien mio,
el Poeta es un orate:
que yo ha que te estoy amando
desde la primera, y antes:
desde que te vi essos ojos
retozones. *Petron.* Calle, calle
el farrapo de Gaytero,
y encomiendose à Dios. *Pap* Zape,
y que sacudida que eres!
Pet. Para que con verdad hable, *Dale*
tome. *Pap.* Ay, ay, ay, picarilla,
tu la pagaràs, infame.

Correnſe los bastidores, y aparece el Atrio, exterior, y en el Borujo, y Campuzano.

Bor. Conmigo no hai tus, tus,
seo Campuzano.
porque soy perro viejo.
Câmpuz. Mal Christiano,
como piensas de mi tal desatino?
Bo. La moza, pã por pã, vino por vino
os cãtò la cartilla en esta puerta.
Ca. Pero essa relaciõ fuè mui incierta.
Bor. A carcaxada la discu'pa obliga:
incierta? y es testigo una barriga
mayor q̃ una cubeta de Cazalla?
He, no os santifiqueis.
Camp. Borujo, calla? (moria
q̃ me irrita, y me aburre la me-
de tal embuste.
Bor. Aquesta es buena historia,
despues de sandãguearse de pegote
hasta tẽte bonete: picarote,
à fee q̃ no estareis maco para esso.
Camp. Yà la zumbra es excesso;
y assi, mira Borujo lo que dices.
Bo. Si la cháza se os sube à las narices,
callarè como un muerto.
Sale Camach. Amice amado? (do
ya ha rato que os buscaba mi cuyda-
impaciente. *Ca.* Y yo mas cuidadoso
en el Atrio esperaba, deseoso
de saber de mis ansias la fortuna.
Ca. Vuestra felicidad como ninguna
ha sido en este caso. *Ca.* Dulce gusto!
Ca. El tio queda sin temor, ni susto,
persuadido à q̃ fue ẽcor, ò embuste
de algũ quidam assi, de poco fuste,
mal hablado, zumbòn, ò mordicãte,
Campuz. Todo mi honor le debo
à la elegante
expressìon de tu juizio.
Camach. Lo que resta,
es, q̃ tengais à pũto, y bien dispuesta
toda la prevencion que el caso pide;
porque el viejo reside
en el animo fixo que al momento
se efectùe la boda. *Cam.* Voy cõ ẽto
à ha-

à hacer las necessarias prevenciones.
Ca. Yo voy à visitar mis estaciones. *V.*

Correnſe los baſtidores, aparece el Atrio de los locos, y en èl Sancho, y Coſme.

Coſm. Si, Sancho, gracias à Dios,
yà tuvo dichoso fin
mi congoja, y fingimiento.
y hoy he de salir de aqui
à lograr en dulce yugo
la tierna, amante, y felìz
compañia de mi Inès.
Sanch. El Cielo te dè dos mil
contentos con ella: yo
tambien puedo presumir
mas ventura en mis intentos.
Coſm. Pues en que los fundas? dì.
Sanch. En un pesar, y un alivio:
el pesar es, que perdì
un tio, à quien amè mucho.
Coſm. Siento como vos sentis
el pesar. *Sanch.* Es alivio,
que por heredero, à mi
me ha dexado de quinientos
ducados de renta; y
con aquesta novedad
sospecho, que conseguir
podrè de mi Dorotea
la hermosura. *Coſm.* El tio es ruin,
y en nombrandole ducados,
al instante te dà el sí.

Sale Pateta baylando la Gaita Gallega.

Pateta. Esto es cabriolear, esto es
lo que nunca supo el Cid
en su vida; vaya mas
por alto por baxo, assi,
yà se perdiò el compàs todo,
por vida de San Quintin.
Sanch. Yo como estaba assistiendo
à la tarèa infelìz
de Platicante, sin mas
salario, ò renta, que el vil
precio de tal qual visita,
nunca, amigo, me atrevì
à decirle nada al tio:
mas yà que puedo salir
al publico mas decente,
y menos cobarde, sin
el temor de que por pobre
se me pueda despedir:
hoy estoy determinado
à llegar al tio; y si
me negasse à su sobrina;
podrè entonces acudir
à ella, que siempre amante
se mostrò. *Coſm.* Muy bien decis.
Pateta. Echando este codo allà,
este espolòn hacia allì;
y poniendo un trozo de anca
de baxo de este pernil,
formarè la gran mudanza
de tornillo (vela aqui:) *Danza.*
Por alto, por baxo, arriba;
otra mas, asi, asi.
Sale Mor. Pues como dõde yo estoy
se atreve el chisgaravis
à mover los dedos, los
ojos, las orejas, ni
los corbejones? No sabe
que soy Preste Juan Guarin
de las danzas, y los bailes,
y èl no sabe el quis vel qui?
Mire que mudanza: Arriba, *Dan.*
de costado, de mogil,
de perneta, de mangeta,

de zìs, zàs, de zàs, zàs, zìs.
Pateta. Esto lo hace qualquiera
Passantillo de Arlequin:
atienda, mire. *Mort*. Pues mire.
Pat. Allà voy. *Pat. y Mort*. Acà, y allì,
arriba, abaxo, al rebès,
de costillas, de mogil,
de perneta, de mangeta,
de zìs, zàs, de zàs, zàs, zìs.

Salen Berruga, y Boldrega.

Los dos. Ea, vayanse allà dentro.
Patet. Vaya, que es un zascandil.
Mort. El un, un, yà se lo he dicho.
Berr. Alto al Quartèl por ay. *Va. los dos*
Sale Pap. Berruga? Boldrega? Sancho?
Los. 3. Que tienes? *Papar*. Haveis::
Los 2. Decid. (oido.
Pap. Visto al Doctor? *Sanc*. No ha ve-
Papar. Pues bien podeis vos suplir
su ausencia que à mi Ama le
ha dado un, un. *Sanch*. Dì, dì.
Papar. Un desmayo, de que està
la pobre à medio morir.
Sanc. Voy allà al punto. *Cos*. Ninguno
se debe quedar aqui.

Corrense los bastidores, y aparece Dorotea sentada en una silla en su quarto, Petronila con un barro en la mano, y Carrizales.

Carriz. Miren que passito, para
el alma que està en un tris
de darse al diablo. *Petron*. Señora?
Carriz. Quien demonios me hizo à mi
tio eterno, y perdurable?
Petr. Parece que vuelve en sì: *Cobrase*.
Señor, Señor, và se vuelve:

Salen Sancho, Paparroña, Cosme, y los dos Loqueros Berruga, y Boldrega.

Pap. Yà el señor Sancho està aqui,
que no he encontrado el Doctor.
Sanch. Que es esto? Que hay?
Dorot. Li, li, li. *Por señas.*
Petr. Ay, que se ha quedado muda!
Todos. Lastima es.
Carriz. Me he de aburrir.
Sa Presto, trahigase un zahumerio
de unas plumas de Perdìz. *Puls.*

Salen Campuzano, y el Doctor Camacho.

Cam. Y bien, que es esto, señores?
Petron. Es un accidente, que
estando con mi Senor,
buena, y sana, al parecer,
le diò à Dorotea. *Papar*. Si,
señor Camacho, y à fee
que se quedo tiessa, y fria
en menos de un santi amen.
Cam. Buen encuentro para el pobre
que viene à casarse. *Carr*. Pues?
que decis de este rebato?
Papar Petrona, el Alferez se
ha quedado como un bobo.
Petron. Y el señor Doctor tambien!
Carriz. Con mil diablos acabad,
y decid, que conoceis?

Cada vez que habla el Doctor, se rie Dorotea, y el Medico se suspende.

Camp.

Campuz. La irregular palpitancia
de la arteria, y el baibèn
del compàs, con que se mueve
el liquido, nos ha de
informar del circumloquio
sanguìnolento, y tambien
los signos concomitantes
que suelen aparecer. *pulsala.*
Ola! aqui està el corazon
embrollado, y sin aquel
equilibrio natural:
con que se debe mover
en casa del Boticario
la mano del almirèz.
En postura de cabriola
le advierto, y la causa es,
el trote descomunàl,
y el bulliciofo tropèl
de la parte mantecosa
sulphurea. Sancho la haveis
tocado la arteria? *Sanch.* Yà
la he pulsado; pero hallè
lo mismissimo que vos.
Cam. à la oreja. A qui hay mucho mal.
Carriz. Hè? hè?
Camach Que para empezar lo cura
serà necessario un mes.
Carriz. Ladrillazo! Un mes ha dicho?
Sin remedio me quedè,
con sobrina sabañon,
por siempre jamàs, amen.
Boldr. Què lastima!
Berr. Que congoja!
Camach. Que es lo que sentis despues
que volvisteis del deliquio? *à Dor.*
para que yo pueda hacer
juìzio del morbo.
Dorot. La, la.
Petron. Que responda no espereis,
que està muda hasta el gollete.
Camach. Yà yo me lo sospechè
por la intercadencia; pero
lo acabo de conocer
en haverme respondido
à lo que la interroguè
por señas, que este es el signo
mas diagnostico, y mas fiel
para conocer lo mudo,
de quantos pone Kunquen,
Capite de Mutis.
Carrizal. Puede
casarse aquesta muger,
asi como està?
Campuz. En un año
no es posible.
Carriz. Pues por que?
Camach. Porque padece un afecto
paterno, y materno, de
naturaleza mordàz.

Sancho estarà hablando aparte con Petrona.

Carriz. Ella agràz? yo no lo sè
si se lo ha trahìdo esse
descomulgado.
Camach. Que bien
lo ha entendido! Mal de madre
digo. *Carriz.* Que tiene que vèr,
que la madre se le ponga
al derecho, ò al rebes,
con desquixararse à
carcaxadas, y perder
el habla? todos mis Libros
vive Dios que quemarè,
seo Doctor Camacho, quando
esta muchacha no este
endemoniada de todos
quatro costados.
Camach. Que buen

Fisi-

Fisico de las Batuecas!
Carrizal. No?
este brazo apostaré,
Doctor, à que es à estas horas
su cuerpo un almagacen
de diablos.
Cam. Que diablos, ni
que alcuza? Yo probaré
que estos symptomas los causa
el violento proceder
del espiritu animal.
Carriz. Animal? Vos lo sereis,
Hypocrates, Farinaciò,
Avicena, y todo aquel
que à voces no confessare
que requiere esta muger
hysopo, y Agua Bendita.
Cam. Yo no digo esto.
Carriz. Pues
que hablais?
Cam. Que procedia
todo su mal, de tener
el espiritu animal
con desorden.
Carriz. Diga usted,
me tomarà por su esposa
à esta muchacha, aunque estè
enferma?
Campuz. De qualquier suerte
la recibo.
Carriz. Yá estoy bien,
como salga de sobrina.
Petron. No ha de darle palo en
el hocico, que hay otro antes.
Cam. Haora, señor Bachillèr,
en esta murria morbosa,
en que conocido avreis
descompastado el galope
de los espiritus del
centro à la circunferencia,
y de la enjundia à la piel;
es preciso, y necessario
machacar, y resolver
el quaxo de los humores
pecaminosos, despues,
segun buena Medicina,
se hace forzoso atender
à confortar la region
del vitàl caramanchel:
Para lograr este efecto,
se mandará revolver
el unto de Zorra macho,
con el de peje muger;
sessos de Borrico, polvos
de Juanes, humo de pez,
unguento de Zacharias,
y legañas de Lebrèl.
Este es el corroborante,
que ponderan Mesuè,
Plutarco, Quintanadueñas,
el Lunario de Cortès
Vuequeto, Bonacina;
Palacios, y Caramuel.
Y el mas oportuno auxilio,
sin dexar desocorrer
con xeringas plataformas,
y gargarasmos de miel
de Zanganos, fabricada
en el principio del mes
canicular de los Gatos,
no olvidando disponer
los emplastros sufamusios:
Petron. Que fumigios? No passeis
adelante, que yà es tiempo
de descubrir el pastel:
Oìd la verdad.
Carriz. Que es esto?
Petron. Lo que teneis que saber,
es, que fingiò Dorotea
este accidente, porque

la

la querais casar con
Campuzano; y ella se
ha inclinado al Platicante.
y ha de casarse.

Carriz. Con quien?

Petron. Con Sancho, que tiene renta.

Carriz. Una Imprenta? pues de que?
nos sirve?

Pap. Dice que tiene
quinientos ducados de
una renta que ha heredado.

Carriz. Pues tanta renta teneis?

Sanch. Si señor.

Dorot. Si señor; y
otro ninguno ha de ser
mi esposo.

Carriz. Gracias à Dios,
que yà desensobrinè.

Cam. Y que dirà Campuzano?

Carriz. Yo no puedo descoser
voluntades.

Camach. Yo tampoco.

Camp Cierto que he quedado bien!

Cosm. Yà que todo se descubre,
sepan todos, que no fuè
verdadera mi locura,
que la fingi por tener
la ocasion de hablar à mi
Dama; y puesto que està Inès
aqui, con vuestra licencia,
la he de llamar, para que
se efectùen las dos bodas.

Sale Inès. A lograr tan dulce bien
estoy prompta: esta es mi mano.

Cosme. O, que dicha!

Ines. Que placer!

Todos. Y con esto damos fin
à la fiesta! Conceded
un perdon pues lo merece
el Ingenio por novèl.

FIN.